EL HIJO DE CROMWELL,

ó UNA RESTAURACION.

COMEDIA EN CINCO ACTOS.

Escrita en francés por Mr. Scribe.

(Traduccion de D. G. F. Coll.)

REPRESENTADA POR PRIMERA VEZ EN MADRID EN EL TEATRO DE LA CRUZ EL DIA 24 DE ABRIL DE 1843.

ACTORES.

RICARDO CROMWELL, hijo del protector. . .	Don J. Lombia.
CARLOS ESTUARDO, pretendiente.	Don A. Alvera.
MONCK, general parlamentario.	Don P. Lopez.
LAMBERT, general republicano.	Don F. Lumbreras.
EPHRAIN KILSEEN, miembro del Parlamento largo.	Don A. Azcona.
LORD PENRUDDOCK, del partido realista. . .	Don V. Caltañazor.
LADY REGINA TERRINGHAM, del partido realista.	Doña B. Lamadrid.
ELENA NEWPORT, pupila de Penruddock. . .	Doña M. Tavela.
UN OFICIAL PARLAMENTARIO.	Don J. Fernandez.
SYDENHAM, oficial.	Don C. Spuntoni.
UN SOLDADO.	Don L. Rada.
UN CRIADO.	Don

La escena pasa en el mes de mayo de 1660.

ACTO PRIMERO.

Salon elegante en casa de Lady Terringham. Puertas en el foro. Dos puertas á la derecha. Otras dos á la izquierda.

ESCENA I.

LADY REGINA, *con unos papeles en la mano.* ELENA, *bordando en un tapiz. Las dos están sentadas á una mesa de la derecha.*

REGINA.

Sí, querida Elena, estoy muy contenta porque todo sale á medida de nuestros deseos.

ELENA.

No sé cómo dices eso, prima, cuando ni aun aqui nos atrevemos á hablar, como no sea en voz baja y estando las puertas bien cerradas; cuando solo el nombre de Cromwell hace temblar la Inglaterra entera!

REGINA.

Cromwell!.. oh! yo le quiero mucho. Ha destruido el Parlamento que habia destruido la monarquía; ha inmolado la libertad como inmoló á su rey! Esto es bueno y justo! y por lo tanto y siguiendo el ejemplo de la nacion, le doy un voto de gracias.

ELENA.

Y se lo darás tambien á sus soldados que tratan á la Inglaterra como pais conquistado?

REGINA.

Tanto mejor!

ELENA.

A esos soldados que el otro dia querian saquear este castillo porque su dueño es realista?

REGINA.

Hacían bien.

ELENA.

Y lo hubieran saqueado á no haber sido por nuestro vecino, Mister Clarck, que tomó nuestra defensa, arrojo que tal vez le costará la vida...

REGINA, *con viveza.*

No!.. no!.. espero que no se le seguirá ningun perjuicio, pues ni las cartas, ni los papeles públicos de Lóndres hacen mencion de esta ocurrencia.

ELENA.

Con todo, hace dos dias que no hemos visto á Mister Clarck, y el oficial que mandaba el destacamento dió noticia de todo á Cromwell.

REGINA.

Debemos esperar que de un momento á otro llegará la órden del protector para secuestrar... qué digo? para proteger mis bienes como protege ya los tuyos! . Esto no es malo!.. Pues con sus confiscaciones, destierros y encarcelamientos que alcanzan tanto á los realistas como á sus partidarios, conseguirá que esos buenos ingleses, que parecen las ranas pidiendo un... protector, lleguen á echar de menos la antigua tiranía que respetaba sus vidas y haciendas. (*levantándose*) Sí, pronto, lo espero, regresará Estuardo á su reino!.. Y entonces nosotros, que somos sus fieles partidarios y amigos, figuraremos en derredor del trono!.. Yo seré duquesa y camarera mayor de la Reina... y quién sabe si podré aspirar á algo mas?... Tú, Elena, tanto por ser hija de Lord Newport, que sucumdió en Dumbar, como por ser prima mia y pupila de Lord Penruddock, el mas furibundo de nuestros conjurados, tendrás... tendrás cuanto quieras... Desde luego, y cuando menos, te devolverán tus bienes!..

ELENA.

Poco me importa...

REGINA.

Tendrás un marido jóven y elegante, de la primera nobleza, que te hará brillar en la corte.

ELENA.

Oh! lo que es eso, prima, no me llama la atencion.

REGINA.

Ya, sigues con el capricho de estar arrinconada; quieres retirarte á tus estados, cuando te los devuelvan, y vivir como una labradora en el pais de Gales.

ELENA.

Y por qué no? Escepto mi hermano Lord Newport, que acompaña al Rey en su destierro, casi todos mis parientes han perecido en los campos de batalla; la vida mas humilde, si en ella encuentro la tranquilidad de espíritu que á falta de bienes y en mi horfandad debo desear, me parecerá preferible á la agitacion y sobresaltos que nos rodean, á esas esperanzas tantas veces fallidas y que continuamente renacen, á esos complots misteriosos, á esas relaciones íntimas con una multitud de conspiradores subalternos é intrigantes, á quienes condecorais con toda clase de virtudes, desde el momento en que les suponeis la de ser realistas! No es esto decir que yo no admire tanto como tú á los que, dignos de llevar este título, han derramado su sangre, como mi padre, por la causa de Estuardo, en los campos de Dumbar ó de Worcester... Su nacimiento, su posicion, todo en ellos les imponia el deber de tomar una parte activa en nuestras discordias civiles!.. Pero nosotras, prima, somos mugeres... y nuestro papel en este grandioso drama está reducido... á aplacar los ódios, reconciliar á nuestros hermanos, ó cuando menos proporcionarles en el hogar doméstico la calma y la dicha que no pueden encontrar en otra parte; tender la mano á los que padecen, consolar á los que lloran, ó llorar con ellos; y, sea cual fuere la clase y la opinion, no reconocer mas que un partido... el de la desgracia.

REGINA, *con ironía.*

De veras?

ELENA.

Y no comprendo como tú y mi tutor podeis vivir en esa atmósfera de intrigas que para mí seria un suplicio.

REGINA.

Y para mí es una felicidad. Precisamente porque se nos niega á las mugeres el valor y el derecho de arrostrar los peligros, ofrece esa vida osada y azarosa tantas emociones y tantos atractivos. Yo puedo entregarme á esa actividad que exigen los complots políticos y que

tanto me gusta, porque desde que me dejó viuda Lord Terringham, soy dueña de mis acciones y á nadie comprometo mas que á mí misma. Por lo demas no me aparto de la prudencia que requieren nuestros proyectos, durante el dia me ocupo de la administracion de mis bienes, aparentando no ver mas que á tí y á nuestro vecino Mister Clarck, que pasa todas las veladas con nosotras, y que mientras estamos trabajando, nos lee versos manuscritos del secretario de Cromwell.

ELENA, *sonriéndose.*

El Paraiso perdido!

REGINA.

Y nadie puede figurarse que esta muger que parece tan reservada y tan tímida, aventaja en audacia al satanás del republicano Milton; tiene por la noche conciliábulos con los nobles de las inmediaciones, y sostiene correspondencia, á riesgo de su vida, con Lord Newport y con el mismo Estuardo!.. Esto asusta, pero en cambio ocupa! He tomado por emblema al Alcion, ese pájaro de las borrascas que solo es feliz cuando estalla la tempestad; y... condenarme al sosiego de la vida doméstica, seria condenarme á morir!.. De seguro no podria sobrellevar tanta desgracia!

ELENA.

Silencio!

ESCENA II.

ELENA, LADY REGINA, EPHRAIM, *que aparece en la puerta del foro con algunos hombres vestidos de negro á quienes dá órdenes: luego baja lentamente al proscenio.*

ELENA.

Quién es ese hombre?.. Ese místico trage, esa espada descomunal y esa biblia...

REGINA.

Es algun puritano, algun independiente, algun partidario de la quinta monarquía... Cómo le han dejado entrar?

EPHRAIM.

Todas las puertas se han abierto de par en par delante de mí... Vengo en nombre y por mandato de S. A. Oliviero Cromwell, Lord protector de los tres reinos, á inventariar los efectos de este castillo y sus dependencias; y á secuestrarlo todo.

REGINA.

Y os habeis apresurado á obedecer.

EPHRAIM, *aparte.*

No podia pasar por otro punto porque el tirano.. (*alto*) El amo ha dicho: «Ephraim Kilseen, vé al castillo de Terrigham, donde un jóven, un tal Clarck, se ha atrevido á hacer armas contra los nuestros... Tengo razones para perdonar á ese insensato, y perdono tambien á la moabita, cuya defensa ha tomado, pero no perdono sus bienes... Ve á apoderarte de ellos.»

ELENA.

Para vos!

EPHRAIM.

No. (*aparte*) Y eso es lo malo.

REGINA, *que durante este tiempo ha examinado á Ephraim.*

Calla!.. pero... si... no me engaño... esa voz... esas facciones... estamos en pais amigo... Es Josué Nickleby.

EPHRAIM.

Asi me llamaba en la tierra.

REGINA.

Uno de nuestros vasallos... que ha egercido por largo tiempo en el canton la doble profesion de posadero y maestro de escuela.

EPHRAIM.

El mismo... mi nombre en el cielo es ahora Ephraim Kilseen, defensor del pueblo y de la fe, miembro del último Parlamento.

REGINA.

Y eres tú... sois vos, Ephraim, el que viene á apoderarse de este castillo en que habeis nacido, y en el que habeis sido educado?.. pues si mal no recuerdo... me parece que mi noble padre...

EPHRAIM.

Es cierto! El anciano Lord me hizo educar: mi entendimiento se ilustró; y entonces me pregunté á mí mismo ¿En qué consiste que otros tienen estados y palacios, y que yo Josué Nikleby no tengo ni uno ni otro? Es necesario que haya equidad, y yo he jurado dar en tierra con todos los gobiernos que no me adjudiquen la parte que me corresponde... y que estoy esperando todavia... Por esto abandoné mi posada del «Oso negro» y marché con el ejército presbiteriano contra Estuardo, contra ese impío que usurpaba, segun dicen, el poder al pueblo.

REGINA.

Y le habeis derribado... habeis hecho caer su cabeza y su corona?

EPHRAIM.

Vaya una salida! La corona!.. Un hombre

se bajó, la recogió y la guardó para si... no era cosa de reñir por semejante bagatela.

REGINA.

Veo que Ephraim es del número de los descontentos.

EPHRAIM.

Pues pudiera no serlo! Cuando los últimos que han tomado parte en la obra, despojan á los siervos de Dios... Ellos recojen todo lo que nosotros hemos sembrado, y nos quitan cuanto hemos quitado nosotros.

REGINA.

Hay para sublevarse!

EPHRAIM.

Eso digo yo.

REGINA.

Y me sorprende que vos no os hayais sublevado ya.

EPHRAIM.

Cómo ha de ser! Me habian nombrado de ese Parlamento que debia gobernar la Inglaterra. Eramos ciento cuarenta y cuatro soberanos.

REGINA, *á Elena.*

Sí; generalmente son las notabilidades las que representan una nacion; Cromwell habia buscado una mayoría entre los sastres, taberneros, cerveceros y curtidores.

EPHRAIM.

Y que apenas sabian leer. Al verme en medio de aquellos hombres y recordando que habia sido maestro de escuela, se me figuraba estar en mi clase, y naturalmente debia adquirir el ascendiente que dá el uso de la palabra sobre los que callan. Yo tenia ya veinte y dos votos en pró de mi opinion, cualquiera que esta fuese: veinte y dos hombres que solo hablaban por mi boca, número mas que suficiente para hacer mucho ruido, y para tener á raya á los contrarios! Asi empezaba á suceder cuando llega á Westminster una mañana ese engendro de Baal, ese Cromwel, ese déspota desencadenado contra el pueblo de Israel. Se introduce en el recinto del Parlamento, y sin pedir la palabra... que por cierto la tenia entonces... se apodera de ella, como se ha apoderado de todo lo demas, y con una voz de trueno, en comparacion de la cual, mis veinte y dos voces apenas se hubieran oido, esclamó: «Vosotros no sois ya los elegidos del pueblo: marchaos de aqui. Dios os rechaza y os maldice: marchad os digo.» Y vacilando nosotros en ceder á esta invitacion que se nos hacia para que abandonásemos nuestra casa, dá una fuerte patada en el suelo, ábrense las puertas y entran sus soldados, formados en dos filas. Su aspecto y sus alabardas nos hacen huir de aquel asilo venerable que parecia sagrado, y debiera haberlo sido para mis colegas y para mí. Cromwell salió el último, cerró las puertas de Wetsminster, se metió las llaves en la fraltriquera, y al dia siguiente la gente burlona de Lóndres, habia escrito cerca de la puerta del Parlamento, con un pedazo de carbon: «Esta casa se alquila, y sin muebles.»

REGINA.

No estraño que esteis indignado.

EPHRAIM.

Y conmigo lo están otros muchos!... Todos los siervos del verdadero Dios se encuentran como yo... sin ser, ni tener nada; están furiosos contra un tirano que hemos elevado al poder, y que lo conserva... y quiere conservarlo.

REGINA.

A nadie teneis que echar la culpa... ¿Por qué un orador tan distinguido como vos se ha dejado atar al carro del tirano?

EPHRAIM.

Qué remedio! mientras él vaya en el carro en cuestion... Cuando se quede á pie... nos veremos.

REGINA, *á media voz.*

Y si hubiese medio de derribarle y de colocaros vos en su puesto...

EPHRAIM.

Yo!

REGINA.

Vos! y los vuestros!

EPHRAIM.

Mis veinte y dos en un carro?

REGINA.

Y por qué no?

EPHRAIM.

No saben andar mas que á pie. Y yo, Ephraim el puritano, antiguo miembro del Parlamento, y defensor del pueblo, no estoy por las vanidades.

REGINA.

Semejante desinteres...

EPHRAIM.

Las funciones públicas le ponen á uno en evidencia, y todo el mundo murmura de él y le critica... Los capitales, es diferente... no se ven, y no le impiden á nadie hacerse popular... La base de mi sistema es que todo el mundo sea feliz, y para ello se ha-

ce preciso que cada uno tenga quinientas ó seiscientas guineas de renta.

REGINA.

Para un gobierno económico no deja de ser algo caro, y hasta tanto que todos se encuentren en ese caso...

EPHRAIM, *bajando la voz.*

No me opongo á que se empiece por mí.

REGINA, *á media voz y con viveza.*

Y no es del todo imposible que asi suceda... Solo se trata de entenderse, de reunir nuestros esfuerzos contra el enemigo comun, y derribar á Cromwell... para llegar despues de esto á la realizacion de vuestro sistema.

EPHRAIM.

Cómo!... sois tambien de los mios, Milady?

REGINA.

Por qué no? Estoy en el mismo caso que vos... no tengo nada, puesto que mis bienes están confiscados.

EPHRAIM.

Teneis razon, y podeis contar conmigo.

REGINA.

Contamos con vos, pero á fin de no despertar sospechas, ejecutad las órdenes que os han dado... proceded á formar el inventario.

EPHRAIM.

Obedezco!... Dios os proteja, Milady.

REGINA.

Y á vos tambien, mi nuevo aliado.

Vase Ephraim.

ESCENA III.

LADY REGINA, ELENA.

ELENA, *que ha permanecido sentada al lado de la mesa.*

Estoy admirada, y no puedo comprender cómo á un enémigo que viene contra tí...

REGINA, *yendo á sentarse al otro lado de la mesa.*

Le haya convertido; me gusta seducir y vencer á mis enemigos.

ELENA.

Y qué harás cuando no los tengas, cuando esté restablecido el Rey Cárlos en el trono de sus mayores?

REGINA.

Siempre habrá ministros que nombrar ó derribar! empleos que quitar á los enemigos, y dar á los amigos! Qué placer mirar á nuestros pies una multitud de cortesanos y de pretendientes!... Qué felicidad, sobre todo si en esa multitud llegamos á distinguir algun hombre de mérito, modesto y tímido, incapaz de ser nada por sí, pero que llega á serlo todo con nuestro favor!.. Con cuánto orgullo contemplamos luego nuestra obra, nuestra creacion!... Y cuánto nos lisongea el saber que somos por él adoradas como misteriosas y bienhechoras divinidades!... Hé aqui mi sueño de todos los dias.

ELENA.

Sueños de amor tú?... Eso no es posible.

REGINA, *sonriéndose.*

Es decir que me crees incapaz de amar!

ELENA.

Lord Penruddock, mi tutor, á quien has prometido tu mano si la conspiracion tiene buen éxito...

REGINA.

Ahora no se trata de política... estábamos hablando de amor!

ELENA.

Luego amas?

REGINA.

Y por qué no?

ELENA, *con alegria.*

Cuánto me alegro!

REGINA.

No alcanzo por qué.

ELENA.

Porque hace mucho tiempo que tenia que confiarte un secreto, y no me atrevia!... Estás tan ocupada!... Por eso esperaba el regreso de mi tio.. pero ahora...

REGINA, *con viveza.*

Habla pronto.

UN CRIADO, *con librea, anunciando.*

Mister Clarck.

LAS DOS, *con agitacion y tapándose la boca una á otra.*

Calla!

REGINA.

No le hables de Ephraim, ni de su visita.

ELENA.

Ya se vé que no, lo arrojaria por la ventana.

ESCENA IV.

CLARCK, *de pie*, LADY REGINA *y* ELENA, *sentadas*.

REGINA.

Nos teniais con cuidado, Mister Clarck.

ELENA.

Dos dias sin venir.

REGINA.

Esta es la primera vez que sucede, al cabo de tres meses que hace ya que os habeis establecido en este pais.

CLARCK.

Os agradezco, Miss Elena, y á vos tambien, Lady Regina, que os hayais dignado notar la ausencia de vuestro pobre vecino.

ELENA, *con inquietud*.

Y esa ausencia ha sido motivada por algun contratiempo?

CLARCK.

Yo lo creo! Un negocio importante... una inundacion amenazaba mi hermosa hacienda, inmediata á la orilla del Kennet.

REGINA.

Y es ese todo el contratiempo!

CLARCK.

Es de mucha consideracion para mí, pues no tengo otro mérito que el de ser propietario.

REGINA.

Sois demasiado modesto! con vuestra instruccion y talentos, podeis adquirir reputacion, brillar en nuestras asambleas políticas, y llegar, como otros muchos, al poder...

CLARCK, *suspirando*.

Ah!.. Milady!... está uno tan bien en su casa... Hay un axioma persa que yo tengo en mucha estima, y que dice: « Si quieres ser feliz, vive ignorado. »

ELENA, *con viveza*.

Y ese axioma es el Evangelio.

CLARCK.

Lo mismo pienso yo.

REGINA.

Pero si todos pensaran como vos, qué seria de la felicidad del pais?

CLARCK.

La felicidad del pais!... Ay! Milady, son tantos los que dicen que se sacrifican por ella!... Y yo pienso que todo iria mejor, si la mitad de nuestros hombres de Estado abandonase el timon de los negocios, y empuñase como yo el arado... Es muy buena vida la del labrador.

ELENA, *sonriéndose*.

Sobre todo cuando es como la vuestra.

REGINA, *levantándose y tomando la izquierda del teatro: los actores están colocados del modo siguiente, Regina, Clack, Elena.*

Sí!.. sois un labrador original, os habeis retirado á doce millas de Lóndres y habeis comprado en el condado de Berchs, una corta hacienda en donde ni veis ni recibís á nadie.

ELENA.

Y en estos tiempos de revueltas no perteneceis á ningun partido, y no teneis en el pais ningun protector.

CLARCK.

Tengo otra cosa mejor... me parece que tengo amigos

REGINA.

Os parece bien.

ELENA.

Y vuestro padre, Mister Clarck?

REGINA.

No viene á veros?

CLARCK.

No! estamos separados.

ELENA.

Porqué?

CLARCK.

Estraña pregunta! Acaso existe en el dia en Inglaterra una sola familia en que la diferencia de opiniones y de principios, no tenga divididos al hermano de la hermana; al hijo del padre? El mio, por quien hubiera yo dado mi vida y mi sangre, indiferente á los sentimientos de ternura que mi corazon abrigaba, no podia comprenderme, ni amarme!... me ha alejado de sí... y yo he obedecido.

REGINA.

Está en Lóndres?

CLARCK.

Sí, Milady... ocupa un puesto que tal vez no conservará mucho tiempo... entonces iré yo á participar de su suerte... sea cual fuere!... entonces quizás me permitirá ser su hijo, sin pedirme cuenta de mis opiniones.

REGINA.

Una sola palabra..... vuestro padre es realista?

CLARCK, *estremeciéndose*.

No, Señora! (*con aire sombrio*) al contrario.

REGINA.

Y sin embargo, vos.....

CLARCK, *con frialdad.*

Yo, Miladv!.... Yo estoy por la paz, por la verdadera libertad y por la prosperidad de la Inglaterra!..... Esto es deciros que no pertenezco á ninguno de los partidos actuales .... y que nadie cuenta conmigo!.... Por esta razon me he decidido á vivir aislado. En Lóndres y entre mis parientes no me era soportable la existencia; y cuando bajo los hermosos árboles de mi quinta me he visto al abrigo de las rencillas de partido y de las disensiones de familia, semejante al marinero que ya no oye bramar el huracan, he respirado con libertad, he revivido!.. y entregado enteramente al sosiego del campo, al estudio y á la amistad..... se han deslizado insensiblemente los tres meses mas felices de mi vida; en este periodo os he visto todos los dias, y cada uno de estos dias me ha dejado nuevos y mas agradables recuerdos.

REGINA.

Por desgracia, vivimos en un tiempo en que á nadie se respeta, ni aun á los labradores. Podrán haberos perdonado la vida, pero probablemente no perdonarán vuestra hermosa hacienda inmediata á las orillas del Kennet.

CLARCK.

Por qué razon?

ELENA.

Por haber tomado nuestra defensa.

REGINA.

Atreverse á defender su propiedad ó la de sus amigos, resistir al pillage ó á las exacciones, es un crímen que el tirano castiga con la confiscacion ó con la muerte.

Elena que se ha dirigido al foro, baja al lado de su prima para imponerla silencio. Los actores están colocados del modo siguiente: Regina, Elena, Clarck.

CLARCK.

Ah! en qué concepto teneis á Cromwel?

ELENA.

Pues que no sabeis de cuanto es capaz? acaso no le conoceis?

CLARCK.

Y vos, le conoceis, Miss Elena?

ELENA.

Demasiado por mi desgracia!..... Solo su nombre me inspira un terror que no puedo dominar. Estoy viendo todavia su rostro severo y ceñudo, sus ojos grises y penetrantes; todavia resuena en mis oidos su voz sombria, como una campana de muerte; y si tuviera que encontrarme otra vez frente á frente con él....

CLARCK.

Pues cuándo le habeis visto? y dónde estabais?

ELENA.

A sus pies! pidiéndole el perdon para mi madre, que despues de la batalla de Wocester, habia recibido en su castillo á Cárlos II que andaba errante y fugitivo..... Si, Señor, habia pena de muerte para el que diese asilo y pan á su Rey, y mi madre confesaba su crímen. Como su marido, Lord Newport, iba á pagar con la vida, su valor y su fidelidad. Apenas tenia yo doce años, y sola, abandonada de todos, me parecia que las súplicas y las lágrimas de una niña, debian enternecer un corazon por feroz que fuese, aun el del mismo Cromwell! Pero cómo abrirme paso hasta él? Rechazada por sus soldados, estaba á la puerta del palacio suplicando y llorando, cuando dos oficiales parlamentarios, de los cuales el uno tenia aspecto de noble y el otro parecia un cervezero de la ciudad, se paran delante de mi y me hacen varias preguntas: «Ah! es hija de un Lord, dice el primero; y linda añade el otro..... Ven, vamos á ver á su Alteza el Lord protector, te presentaremos á él!» Y yo los seguí atravesando salas y galerías, llenas de soldados, que los saludaban respetuosamente..... Llegamos á un aposento bajo, reducido y oscuro, en que una numerosa familia, sentada alrededor de una mesa redonda, escuchaba con recogimiento á un soldado de mediana estatura, que, vuelto de espaldas á la puerta de entrada, les leia en alta voz y con tono solemne un capítulo de la Biblia. Levantóse sobresaltado al oir el ruido que hicimos..... Pero al ver á los dos que me acompañaban, se recobró al momento, diciendo: Ah! eres tú, Jorge Monck, y tambien tú, Lambert... Qué quereis?

CLARCK.

Jorge Monck?

REGINA.

Que en otro tiempo fué realista y ahora sirve á Cromwell.

CLARCK.

Lambert, el republicano?

REGINA.

Que pidió la muerte de Cárlos I.

ELENA.

Es verdad: pero en aquel momento pedia la vida de mi madre! Me habia arrojado á los pies del tirano, gritando: compasion! perdon!—Alejad á esa niña!.. dijo, sin mirarme. Monck dió un paso para obedecer, y Lambert se colocó delante de él. No, no saldré! esclamé asiéndome de los vestidos de Cromwell, debajo de los cuales percibí por el tacto la armadura de que no se atreve nunca á despojarse; no, no saldré! Por ese libro sagrado, por esa santa Biblia que estais leyendo, sed clemente y misericordioso!—Esta Biblia, contestó bajando la cabeza y finjiendo afliccion, esta Biblia nos traza en efecto nuestro deber, porque en ella está escrito: «Esterminarás á los amalecitas, y á sus hijos, y á los hijos de sus hijos!...» Conozco que he hecho mal en ser indulgente contigo.... Al pronunciar estas palabras, oí un grito de indignacion; lo habia proferido uno de los jóvenes que estaba sentado á la mesa vuelto de espaldas á nosotros, y que hizo ademan de levantarse: pero su hermana le puso la mano en un hombro y le obligó á volverse á sentar. Durante este intervalo me arrastraban fuera de la sala, sin que los dos generales que permanecian de pie y con los ojos bajos delante de su amo, se atreviesen á tomar mi defensa, y al alejarme, oí á Comwell que gritaba enfurecido: «Silencio, Ricardo! silencio, hijo mio!...» apagóse despues la voz, y nada mas oí. Corrí á reunirme con mi pobre madre en la cárcel, sin mas esperanza que la de morir con ella! cuando por la noche se abrieron las puertas y vimos entrar á Monck. Tranquilizaos, dijo á mi madre, vivireis, Milady, vos y vuestra hija; Cromwell se limita á confiscar vuestros bienes y á desterraros á Escocia.... Ni Lambert, ni yo hubiéramos podido nunca alcanzar vuestro perdon. Se lo debeis á su hijo, á Ricardo Cromwell, que despues de haber salido vuestra hija, esclamó: «Padre, cuando os pedí la vida de Cárlos I, me rechazásteis, alegando la salvacion del Estado: la salvacion del Estado, depende hoy de la muerte de esas dos mugeres? Quereis obligar á vuestros hijos á que se avergüenzen de llevar vuestro nombre, y á que repudien un dia vuestra herencia, en la que habrá todavia mas sangre que gloria?—La ley, la ley, contestó Cromwell, pálido de furor, la ley las condena! Esterminaré á todos los Estuardos y hasta el último de sus partidarios.—Empezad pues por vuestro hijo: « viva Estuardo! viva el Rey!» Y Lady Isabel, su hermana alargándole la mano, repitió con él esta palabra de muerte. viva Estuardo!... Al recibir tan imprevisto golpe, cayó Cromwell anonadado en un sillon murmurando: Harta entre mis hijos!!! Una hora despues estaba firmando nuestro perdon!

CLARCK.

Y.... no habeis vuelto á ver á Ricardo?

ELENA.

Tuvimos que salir aquella misma noche para el destierro, sin que le pudiera manifestar mi eterna gratitud.

CLARCK.

Y á Monck?

REGINA.

Oh! á Monck, sí.... le hemos visto muchas veces el año pasado en Escocia, de donde era gobernador.

Oyese ruido de coche.

ELENA.

Oyes!... oyes, prima?... Un coche ha entrado en el patio!... Es él.... mi tio.

REGINA.

Lord Penrruddock!

ELENA.

Voy á recibirle.

ESCENA V.

LADY REGINA, CLARCK.

CLARCK.

Lord Penrrudock!... Es aliado ó pariente del que ha figurado en la causa del Capitan Grave, y en la del Doctor Hervet?...

REGINA.

Creo que es el mismo.... Es tutor de Elena desde que murió su madre.... Y le vemos muy raras veces.

CLARCK.

Me alegro mucho, así por la amistad que os profeso, como por el interés que me tomo en cuanto os pertenece. Es uno de esos personages inquietos, turbulentos, abortos de las revoluciones; que van, que vienen, que bullen; que tienen necesidad de ponerse en evidencia, de hablar, de adquirir noticias, de contarlas, y que se creen conspiradores, porque les confian la entrega de algunas cartas, cuyo contenido ignoran ellos mismos

títeres políticos que no ven, ni conocen la mano que mueve los resortes. Ese es el agente de la alta nobleza realista, el corredor de la restauracion, cuyos proyectos ejecuta, aunque no se los revelan jamás... Asi pues, no hay complot en que él no esté metido, sin saber cuál es su objeto; y si hasta ahora ha salido libre y absuelto de todos, no lo atribuyais ni á su destreza, ni á su nulidad; sino á los favores, que sin querer, hace al mismo Cromwell.

REGINA, *inquieta.*

Cómo es eso?

CLARCK.

Me han asegurado que el Lord protector le mira como uno de sus mas preciosos y fieles emisarios... Es un espía noble, que le sirve... de valde y que jamás le engaña! Cuando Lord Penruddock se presenta en alguna parte, de cierto, allí hay complot... no hay mas que seguir sus huellas... y al instante se descubre.

REGINA, *aparte.*

Ah! Dios mio!

CLARCK.

Por eso su presencia en esta casa me pone en cuidado por vos.

REGINA, *dirigiéndose al foro.*

Aqui está.

ESCENA VI.

CLARCK, LADY REGINA, PENRUDDOCK.

PENRUDDOCK.

Al fin, Lady Regina, despues de tres meses de viaje... (*viendo á Clarck*) Quién es ese caballero?

REGINA.

Mister Clarck, que despues que os marchasteis, compró esa hacienda que linda con la nuestra; que nos ha defendido hace poco de los soldados de Cromwell... y...

PENRUDDOCK.

Ah! El Señor es de nuestro partido... Es un caballero, un Estuardo, un realista.

CLARCK.

Soy un vecino vuestro.

REGINA.

Un amigo!

PENRUDDOCK.

Eso queria yo decir! Me alegro mucho de conoceros, y sobre todo de tener el gusto de volveros á ver, linda Lady Regina!.. Podemos hablar delante de él?.. (*Regina le hace seña de que no*) Ah!.. decíamos que...

REGINA.

Lady Elena, vuestra sobrina y pupila os aguardaba con mucha impaciencia.

PENRUDDOCK.

Lo sé!.. lo sé!.. Las pocas palabras que acaba de decirme y muy particularmente sus cartas casi casi me habian hecho adivinar... porque los que tenemos tacto, destreza y conocimiento en los negocios, comprendemos al instante...

REGINA.

Y qué habeis comprendido?

PENRUDDOCK.

Me gusta la pregunta... que no le disgustaria casarse, y que ha fijado la vista en un sugeto...

CLARCK, *conmovido.*

De veras?

REGINA.

Y quién es ese sugeto?.. Acabad.

PENRUDDOCK.

Es estraño que vos no lo adivinies, siendo tan perspicaz!.. El que la ayudó á alcanzar el perdon de su madre, el que el año pasado la obsequió con tanta asiduidad en Escocia...

REGINA.

El Gobernador!

CLARCK, *con viveza.*

El General Monck!

REGINA.

Sí, ese hombre que por efecto de un entusiasmo calculado, se ha hecho ardiente republicano, como antes era ardiente realista, siempre con la misma sangre fria... materia dispuesta por la combustion al soplo de las revoluciones, sin ser jamás capaz de inflamarse... En efecto, el General habia pedido la mano de Elena.

CLARCK.

Es posible?

REGINA.

Bien sea porque los inmensos bienes de la huérfana, en cuya posesion se prometia hacerla entrar, no fuesen antipáticos á sus sentimientos republicanos, ó bien por razon de que, siendo General de Cromwell, viese en un casamiento realista los medios de grangearse de antemano la amistad y alianza de todas las revoluciones!.. Pero lo hemos rechazado sin hablar á Elena, acerca del particular.

PENRUDDOCK.

Que lo habrá sabido, que lo siente, y que no piensa en otra cosa.

REGINA.

Vaya!

CLARCK, *turbado.*

Y la prueba?.

PENRUDDOCK.

La prueba... (*llevándose la mano á la frente*). La prueba la tengo aquí... El que está acostumbrado á los grandes negocios... penetra en donde otros miran... y encuentra siempre algo, donde nada hay... En fin, es cosa que se ha de saber.

CLARCK.

Ella viene.

ESCENA VII.

ELENA, CLARCK, LADY REGINA, PENRUDDOCK.

ELENA.

Regina!., Regina!.. unos hombres á caballo acaban de apearse en el patio.... Temo alguna desgracia.

CLARCK, *á media voz, mientras que Penruddok se dirige al foro.*

Qué os decia yo!... La presencia de Lord Penruddock!.. Efecto seguro.

ELENA.

No: es por vos por quien temo... Nos han engañado esta mañana al decirnos que Cromwell perdonaba á Mister Clarck.

CLARCK.

Pues qué ha ocurrido?.. Acaso...

REGINA, *con viveza.*

Eso no importa.

CLARCK.

Yo no puedo permitir que os persigan á vos en lugar de dirigirse á mí... Os defenderé... Corro inmediatamente á Lóndres...

PENRUDDOCK.

Segun eso teneis algun influjo en la capital?

CLARCK.

Yo no... Pero mi padre, por razon de su destino, conoce á muchas personas de influencia.

ELENA.

Justamente temo alguna desgracia por él ó por vos, porque uno de esos hombres que acaban de llegar á caballo y cubiertos de polvo, me ha dicho que venia de vuestra casa, donde le habian asegurado que estabais aquí... Quiere hablaros de vuestro padre, de vuestra seguridad, de ciertas precauciones que hay que tomar, y todo esto lo ha dicho con tanta agitacion, que yo he venido corriendo y temblando á anunciároslo...

REGINA.

Ah! marchad... marchad pronto!..

CLARCK.

Y cómo he de dejaros solas...

PENRUDDOCK.

No estoy yo aquí para defenderlas?

ELENA.

Sí, sí, marchaos.

CLARCK.

Voy á ver qué quiere ese mensajero.

ELENA, *acompañándole hasta la puerta del foro.*

Y volvereis; nos dais palabra.

CLARCK.

Sí, sí, esta noche. (*á media voz*) Lady Elena, tengo que hablaros.

ELENA.

Os esperamos.

Váse Clarck por la puerta del foro.

ESCENA VIII.

LADY REGINA, PENRUDDOCK, ELENA.

ELENA.

Y si no vuelve!.. si le detienen... si le prenden.

REGINA.

Entonces nos tocará á nosotras salvarle ó vengarle, y tal vez no está lejos ese momento. (*á Penruddock*) No es verdad?

PENRUDDOCK.

Oh! seguramente.

REGINA, *á Elena.*

Déjanos, déjanos.

Vása Elena.

ESCENA IX.

LADY REGINA, LORD PENRUDDOCK.

REGINA.

Vamos á ver, Milord, qué noticias traeis? hablad.

PENRUDDOCK.

Ante todo, me permitireis que hablemos de nosotros, porque tantas caminatas y tan-

tos peligros como yo arrostro por vuestro mandato, y en favor de la buena causa, me dan derecho á la recompensa, que me han prometido.

REGINA.

Oh! sí... Despues de la gloriosa restauracion de nuestro jóven Monarca.

PENRUDDOCK.

Es cierto!.. Pero hay restauraciones que corren muy despacio, y Monarcas jóvenes que entran ya muy viejos en el palacio de sus mayores... Mi disnastía... mi dinastía individual no tiene tiempo para esperar, y continuamente estoy temiendo toda clase de usurpaciones.

REGINA.

Qué idea!.. Nosotros los amigos de la legitimidad... Vamos... hablemos de vuestro viaje... á cuantas estamos?

PENRUDDOCK.

No me pesaria que vos pudiérais decírmelo!.. Porque todo está tan perfectamente combinado, que yo mismo que estoy al frente de la conspiracion, no sé nada... solo sé que conspiro...

REGINA.

Así debe de ser... porque esta mañana.. me han hablado acerca de vos... de ciertas sospechas... y muy particularmente de las ideas que inspirais á Cromwell.

PENRUDDOCK.

Me teme!

REGINA, *con intencion.*

Y no es él solo... Pero á lo que importa: habeis estado en Francia y en España?

PENRUDDOCK.

Con los pliegos y despachos en cifra que vos me confiásteis, y con los de Lady Hamilton y de todas las Ladys que conspiran en favor de la restauracion. Por eso se llama irónicamente el Consejo del Rey «el lazo de cintas.»

REGINA.

Lazo en que caerán todos... Pero vamos á lo que importa... En Madrid, el primer ministro...

PENRUDDOCK.

Luis de Haro! Seguramente por consideraciones al Embajador de Cromwell, no me ha recibido, ni siquiera contestado... Buena señal, no es verdad?

REGINA.

De Madrid habeis pasado á Francia?

PENRUDDOCK.

Y tambien por causa del Embajador de Cromwell se ha negado á recibirme el cardenal Mazarino. Es particular que todos tengan miedo á ese Cromwell que, segun decís, me lo tiene á mí!.. En cambio la Duquesa de Longueville, para quien me confiásteis un par de manguitos, me dió un lazo de cintas color de naranja, que llevé al hermano de Elena, Lord Newport que se halla en Holanda, en Breda.

REGINA, *con viveza.*

Sí, con Estuardo. Y qué?

PENRUDDOCK,

Se quedó sorprendido y me dió para vos un encargo de la mayor importancia... aquí está... sellado.

REGINA.

Traed.

Quita vivamente el sobre.

PENRUDDOCK, *se acerca para mirar.*

Un abanico! (*Lady Regina lo rompe y saca de una barilla un papel que se pone á leer*). Es admirable el progreso de la diplomacia... Se me olvidaba deciros que Lord Newport me presentó á nuestro augusto Soberano, quien por sí y sin que yo le pidiera nada, me prometió el Gobierno de Dewonshire y de Middlessex...

REGINA, *que sigue leyendo.*

Dios mio! qué imprudencia!

PENRUDDOCK, *acercándose.*

Cómo?

REGINA.

Nada! nada! (*aparte y recorriendo el papel con la vista.*) El Rey ha desembarcado en Bristol, está escondido en parage seguro, y solo aguarda una señal para marchar á Lóndres, viajando de noche y deteniéndose en vuestro castillo...

PENRUDDOCK.

Qué os dice?

REGINA.

Cumplimientos, galanterias.. Oid la conclusion de esta carta... «Monck se ha decidido terminante por el restablecimiento de la Monarquía... Solo aguarda el momento de declararse y de marchar sobre Lóndres pero no se atreve á hacerlo, estando Cromwell en el poder; es preciso por lo tanto, valerse de todos los medios imaginables para precipitar la caida del Tirano»

PENRUDDOCK.

Precisamente eso es lo mas difícil porque

nosotros somos los mas, y los mas hábiles cuando se trata de consejos... Pero en llegando á la ejecucion... no hay que contar con nadie.

REGINA.

Y por qué?.. (*viendo á Ephraim que sale por la puerta del foro*) Cabalmente aqui viene un amigo nuestro y enemigo de Cromwell... uno de los miembros mas influyentes del último Parlamento.

ESCENA X.

EPHRAIM, LADY REGINA, LORD PENRUDDOCK.

REGINA, *presentando á Penruddock á Ephraim.*

Os presento á uno de los Señores mas elegantes de la Corte de Cárlos I.

Los dos se saludan, levantan la cabeza y se miran.

PENRUDDOCK.

Ephraim Kilseen, que quemó mi castillo!

EPHRAIM.

Lord Penruddock que quiso hacerme ahorcar!

PENRUDDOCK.

Ese orador del populacho!

EPHRAIM.

Ese cortesano realista.

REGINA.

Por Dios, Señores, tened la bondad de oirme.

PENRUDDOCK.

Permita el cielo que el blason de mis mayores sea manchado y pisoteado antes que los dos marchemos bajo la misma bandera.

EPHRAIM.

Quiera Dios que mi mano se seque antes que Israel y Baal trabajen de consuno para levantar el mismo edificio.

REGINA.

Ahora no se trata de levantar, sino de derribar. No se trata ni del blason de vuestros mayores, ni de Israel, ni de Baal, sino de vuestro interés, y vuestro interés en este momento está en destruirlo todo.

PENRUDDOCK.

Es cierto!

REGINA.

En derribar al que reina, y ocupar su puesto.

EPHRAIM.

Es justo, y para tan noble objeto...

REGINA.

La guerra civil es permitida.

PENRUDDOCK.

La anarquía es la salvacion ..

EPHRAIM.

Todo es legal.

REGINA.

Perfectamente.

PENRUDDOCK.

Con tal que el edificio se desplome!

EPHRAIM.

Reservándonos el derecho de batirnos sobre sus ruinas!

PENRUDDOCK, *pasando al lado de Ephraim. Los actores están colocados del modo siguiente: Ephraim, Penruddock, Lady Regina.*

Podeis contar conmigo.

EPHRAIM.

Y conmigo vos! Cese todo ódio entre nosotros.

PENRUDDOCK.

Union y amistad... (*bajo á Lady Regina*) interinamente.

EPHRAIM.

Yo diré á vuestros nobles amigos: despojaos de vuestros trajes bordados, y marchemos juntos...

PENRUDDOCK.

Y yo diré á los vuestros: poneos un guante y dadnos la mano.

REGINA.

Eso es: estamos de acuerdo: Caballeros y Puritanos.

EPHRAIM, *alargándole la mano.*

Somos aliados!

PENRUDDOCK, *id.*

Somos amigos... por toda la vida!

EPHRAIM.

Hasta la muerte.

Se dirije al foro.

ESCENA XI.

DICHOS, *un* OFICIAL PARLAMENTARIO.

EL OFICIAL, *presentando à Ephraim un pliego cerrado.*

Al honorable Ephraim Kilseen, miembro del Parlamento.

Saluda y vase.

EPHRAIM, *baja á la derecha del proscenio. Los actores están colocados del modo siguiente: Penruddock, Regina, Ephraim.*

Qué significa esto? ex-miembro... (*mirando el sobre*) No... y está bien escrito, y de puño y letra de nuestro antiguo Presidente el honorable Lenthal.

REGINA.

Ved lo que dice?

EPHRAIM, *leyendo.*

Cielos! «El Parlamento arbitrariamente di- »suelto por Cromwell, acaba de ser restable- »cido y convocado legalmente para votar un »nuevo sistema de gobierno...» (*aparte*) Si prevaleciera el mio!..

REGINA.

Y Cromwell?

PENRUDDOCK.

Al cabo hemos logrado derribarle?

EPHRAIM.

Ha muerto!..

REGINA, PENRUDDOCK.

Ha muerto!...

EPHRAIM.

En su palacio y en su cama...

PENRUDOCK, *indignado.*

Como un hombre de bien!

EPHRAIM.

Como un Rey... entre cuatro médicos... (*sigue leyendo*) «Y al frente de su ejército vie- »ne marchando Monck sobre Lóndres...

REGINA, *bajo á Penruddock con alegria.*

Para restablecer la dinastía.

PENRUDDOCK, *con alegria.*

Al fin... vencemos.

EPHRAIM, *para sí.*

Ah! qué es lo que veo?.. (*leyendo*) «Pa- »ra restablecer la libertad y la independen- »cia y acabar con los realistas y todos sus »partidarios.» (*aparte*) Cielos, qué iba á hacer yo?

PENRUDDOCK, *con socarroneria.*

Y qué dice de eso mi aliado?

EPHRAIM.

Digo que Ephraim el Puritano, no conoce mas que la lealtad y la franqueza? Cromwell cayó, y segun lo que hemos estipulado, recobró mi ódio.

PENRUDDOCK.

Y yo el mio.

REGINA.

Pero qué es eso, Señores?

EPHRAIM.

Es muy natural!.. Dos se han dado la mano...

PENRUDDOCK.

Y despues se baten!..

EPHRAIM.

Han sido amigos!..

PENRUDDOCK.

Y ya no lo son.

EPHRAIM.

Hoy se quieren!

PENRUDDCK.

Y mañana se desprecian!

EPHRAIM.

Y si vuelve á presentarse la ocasion...

PENRUDDOCK.

Vuelven á quererse.

EPHRAIM.

Siempre con la misma franqueza.

PENRUDDOCK.

Siempre con el mismo afecto.

EPHRAIM.

Y hasta que esto suceda, cada uno para sí.

PENRUDDOCK.

Viva Estuardo!

EPHRAIM.

Viva la Libertad!

Váse Ephraim por la puerta del foro, Penruddock y Lady Regina se van por la de la izquierda.

ACTO SEGUNDO.

La misma decoracion.

ESCENA I.

ELENA *sola.*

Dijo qne volveria esta noche... y no viene... Tampoco puedo hablar á mi prima que está entregada á esa vida activa, tan llena de atractivos para ella, como de inquietud para mi... La muerte de Cromwell, la marcha de mi tio para no sé qué mision realista... y la aproximacion de Monck á la capital!.. Creen que va á proclamar á Es-

tuardo!.. Y lo creen porque lo esperan y lo desean!.. pero otros no le querrán!.. Se hacen la ilusion de que en Inglaterra no hay mas que realistas!.. y se engañan, porque los Puritanos que derribaron á Carlos I se opondrán á la elevacion de Cárlos II... Aun mas batallas... aun mas proscripciones, aun mas sentencias de muerte! Ah! pobre nacion!.. Y Mister Clarck que no viene... si será él!.. no... es un desconocido.

ESCENA II.

ELENA, LAMBERT.

LAMBERT.

Es á Miss Elena Newport á quien tengo el honor de saludar?

ELENA.

Si, Señor.

LAMBERT.

No me conoceis ya?

ELENA, *sorprendida y mirando.*

Yo!.. si... creo recordar...

LAMBERT.

Cinco años há que á la puerta del palacio de Cromwell...

ELENA, *dando un grito y acercándose vivamente á él.*

Lambert!

LAMBERT, *con frialdad.*

Yo soy!

ELENA.

Mi defensor!.. mi amigo!.. Ah! qué mudanza!

LAMBERT.

Hace seis años ya que estoy en el poder... escalarlo cuesta poco trabajo... pero es muy fácil conservarse en él! Cromwell ha sucumbido bajo su peso!.. Los cuidados... la inquietud .. el temor... le quitaban el sueño!.. Ahora duerme en paz... pero otros velan... y vengo á hablaros de nuestros intereses.

ELENA, *sorprendida.*

A mi! General?

LAMBERT.

A vos!.. Los momentos son preciosos!.. (*con ceguedad*) Mister Clarck os ama!

ELENA.

Quién os lo ha dicho?

LAMBERT.

El mismo!.. con quien he estado hablando por espacio de una hora... Me ha contado que hace tres meses que viene aqui todos los dias... que prendado en un principio de la belleza de Ladi Teringham, le habia tributado algunos obsequios... que despues vuestra bondad, vuestro carácter, y otras razones ademas... En fin, ya os he dicho, y ahora os repito, que os ama apasionadamente... Y vos?

ELENA.

Permitid...

LAMBERT.

Necesito saberlo! me interesa.

ELENA, *sorprendida.*

A vos!

LAMBERT.

Disimulad que os haya hecho una pregunta tan brusca; yo soy un soldado de Cromwell... y no entiendo de frases... ni sé cordinarlas!.. Pero en recompensa del favor que os hice, os pido que me contesteis con franqueza! Amais á Mister Clarck... si ó no.

ELENA.

Si, General.

LAMBERT.

Lo siento.

ELENA.

Y por qué?

LAMBERT.

Porque quiere casarse con vos, renunciando un escelente destino.

ELENA.

Tanto amor! Ah! le reconozco... Ese proceder es admirable!

LAMBERT.

Ese proceder es absurdo!

ELENA.

Ah! no habeis amado nunca?

LAMBERT.

Jamás! no entiendo de eso: en cambio he conocido la amistad... algunas veces, y muchas el ódio! y supongo que el amor ó el ódio son una misma enfermedad, con igual frenesí... aunque en sentido inverso.

ELENA, *sonriéndose.*

Casi, casi.

LAMBERT.

Por perder á un enemigo que detesto daria mi sangre, mas todavia mi felicidad en este mundo... Hariais vos otro tanto por el que amais?

ELENA.

Sin vacilar.

LAMBERT.

Pues bien... ese es el sacrificio que vengo á pediros.

ELENA.

A mi! y cómo?

LAMBERT.

Voy á esplicarme: supuesto que no habeis olvidado el insignificante favor que os hice conduciéndoos á los pies de nuestro General; con mas motivo y mayor gratitud debeis acordaros todavia de otro defensor que siendo mas jóven y mas osado que nosotros, no temió hacer frente á Cromwell.

ELENA.

Ricardo!.. que salvó á mi madre, y á quien pertenece mi vida.

LAMBERT.

Pues en ese caso no le privcis de la gloriosa herencia que le espera, porque ese Mister Clark, ese desconocido que os ama y que quiere sacrificarlo todo por vos... es Ricardo Cromwell.

ELENA, *dando un grito.*

Ah!

LAMBERT.

Todo lo rehusa, todo; el poder de su padre, la alianza de la Francia, la sobrina del Cardenal Mazarino... no tiene mas ambicion que la de vivir como particular en sus haciendas, en su casa, entre su família... porque (son sus mismas palabras) hay una persona á quien amo y de quien depende mi porvenir!.. y despues ha añadido: si soy correspondido, lo que ignoro todavia, y lo que preguntaré delante de tí, seria muy nécio en trocar la felicidad que me espera, por los tormentos que vosotros me proponeis; pero si ella no me ama... si prefiere á otro...

ELENA.

Jamás, jamás!

LAMBERT.

En ese caso y antes de que venga, pues a á venir, no añadiré á lo dicho mas que na observacion que Ricardo despreciaria, ero que vos apreciareis en su justo valor. l hijo de Cromwell se equivoca creyendo ie podrá entregarse tranquilamente á la dá privada. Un pretendiente que abandon el campo se hace culpable para todos s partidos: se le mira siempre como un jeto de desconfianza; se considera como ı crímen hasta el derecho á que renuncia, que mas adelante él ó los suyos podrian cer valer. Aun en su retiro tiene todo mundo clavados en él los ojos: se espian s acciones y sus palabras; y con cualquier pretesto, con la menor sospecha, el puñal y el veneno amenazan su indefensa vida.

ELENA.

Cielos!

LAMBERT.

El llega!

ESCENA III.

ELENA, RICARDO, LAMBERT.

RICARDO.

Teniais razon, Lady Elena, me amenazaban grandes infortunios. (*señalando á Lambert*) Este amigo me ha traido nuevas muy fatales... Y ahora mas que nunca necesito vuestra amistad... He perdido á mi padre...

ELENA, *alargándole la mano.*

Ah!

RICARDO.

A pesar de que me habia arrojado de su presencia, siempre he estado en su corazon; y en sus postreros momentos, me ha dejado a mí por único heredero de una fortuna que le habia costado muy cara!

ELENA, *conmovida.*

Nadie la merece mejor que vos; nadie hará de ella mejor uso...

RICARDO.

Pudiérais equivocaros... Yo tengo en muy poco aprecio los bienes que solo lisongean la ambicion ó la vanidad. Hay otros mas positivos, en los que fundo mi dicha; una mano amiga en la que pueda apoyarse la mia en todo tiempo, un corazon sincero y afectuoso, cuya existencia esté ligada á la mia, y cuya felicidad consista en participar de mi suerte cualquiera que esta sea; un amor en fin, que nada tenga que ganar con la fortuna, y que se robustezca con la desgracia. Estos son los bienes que ambiciono, este ha sido mi sueño desde que os ví, esta mi ilusion que casi se ha desvanecido.

ELENA.

Cómo?

RICARDO.

Vuestro tio, Lord Penruddock, nos ha asegurado esta mañana que amábais al general Monck.

ELENA.

Yo!...

RICARDO.

Será cierto?... Hablad.

LAMBERT, *señalando á Ricardo.*

La felicidad y la exitencia de un amigo dependen de vuestra contestacion.

RICARDO.

Es cierto que amais á Monck!

ELENA, *volviendo la cabeza.*

Cierto es! (*viendo á Regina que sale por la puerta del foro, y que ha oido estas últimas palabras*) mi prima!... (*aparte*) No hubiera tenido bastante serenidad para engañarle por mas tiempo.

Vase por la puerta del foro, y Lambert la acompaña.

ESCENA IV.

LAMBERT *acompaña á* ELENA, *se queda en el foro, y la sigue con la vista.* RICARDO *y* LADY REGINA *en el proscenio.*

REGINA, *chanceándose con Ricardo.*

Está bien, Mister Clarck!... Con que sois vos su confidente... ama á Monck!

RICARDO.

Si, Milady!... Lo sentireis.

REGINA.

Al contrario, me alegro mucho... (*señalando á Lambert*) Quién es ese hombre?

RICARDO.

Mi mejor amigo.

REGINA.

Acabo de saber una cosa que puede favorecer admirablemente nuestros proyectos. (*á media voz*) Y si hasta ahora os los he ocultado á vos que sois mi amigo, y que no habeis vacilado en esponeros por mí, ha sido porque queria comprometer mi existencia, pero no la vuestra. Pero habiendo muerto Cromwell, ya no hay peligro; todo anuncia el pronto regreso de los Estuardos, y cuando sepais...

RICARDO, *con viveza.*

Nada quiero saber; solo pretendo sustraeros de un riesgo...

REGINA, *con viveza.*

Que yo arrostraré! porque si soy ambiciosa y audaz, no es por mí sola... Quiero triunfar para sacaros de la oscuridad en que vivis, para colocaros en un puesto y en una clase dignos de vos.

RICARDO, *levantando la voz.*

Y habeis podido creer que yo aceptaria?

REGINA, *con fuerza.*

Si, porque en estos momentos ya no es permitida la indiferencia ni el descanso; porque en el dia del peligro, todo inglés debe decidirse, colocarse en un partido, y combatir en defensa de su opinion! (*señalando á Lambert*) Dígalo si no vuestro amigo.

LAMBERT, *que hace un rato que ha bajado al proscenio.*

Milady tiene razon: cuando los partidos se han arrojado el guante, el que permaneciese neutral, es un traidor.

REGINA.

El que se retrae es un cobarde!

LAMBERT.

Si, un cobarde, que se colocará despues al lado del vencedor.

REGINA.

Y vos no quereis que se os acuse de semejante infamia! porque hay una cosa superior aun á la misma felicidad... y es el honor.

RICARDO.

Decís bien los dos... Y sea cual fuere el sentimiento que os anima, veo que son irrealizables mis sueños... es preciso que renuncie á ellos, y que dirija á un objeto glorioso mis perdidas ilusiones... En cualquier clase, y bajo cualquier bandera puede uno servir á su pais... y yo consagro al mio mi reposo y mi vida.

REGINA.

Bien!

RICARDO.

Os pido tan solo... os suplico, que renuncieis á vuestros designios... porque quiero que mi elevacion sea obra mia y no vuestra. Si la suerte me es adversa, no me volvereis á ver, y mi amistad tampoco os habrá comprometido; si me es favorable, volveré y no me olvidaré nunca de lo que habeis querido hacer por Mister Clarck... porque puedo ser desgraciado; pero nunca seré ingrato!... Adios Milady! (*á Lambert*) Ven... dispon de mí.

Váse con Lambert por la puerta del foro.

ESCENA V.

LALY REGINA, *sola.*

Cómo no he de conspirar por él!.. siendo tan noble... siendo tan generoso!.. Sí, sí, conspiraré por mas que me lo prohiba... Es

pobre y le haré rico... Lleva un nombre oscuro y yo le haré ilustre; y todo lo deberá á mi amor, mal que le pese... Por otra parte... todo nos favorece, todo sale á medida de nuestros deseos. (*mirando en la mesa de la izquierda las cartas que dejó en ella al principio de las escena.*) De la Duquesa de Hamilton... de la Condesa de Landerdale. (*deteniéndose*) Ah! Dios mio! (*leyendo*) « Todo va mal, querida Lady; no apresureis » el viage del rey; Monck con quien creiamos » poder contar, se ha negado á recibir á su » propio hermano, el capellan, al que habiamos comisionado para esplorarle... Ademas » acaba de escribir y firmar en los papeles » públicos una carta, en la que declara que » los Etuardos y la antigua monarquía son » ya imposibles en Inglaterra; en fin, hace » poco, puedo salir garante de la autenticidad del hecho, en la ciudad de Yorck, el » general ha dado un bofeton á un oficial que » le acusaba de meditar la restauracion » de Cárlos II... » (*dejándose caer en un sillon*) Adios, todas nuestras esperanzas!

ESCENA VI.

LORD PENRUDDOCK, LADY REGINA.

REGINA.

Ah! sois vos, Milord... qué hay?

PENRUDDOCK.

Kerneguy, el montañés, ha salido delante de mi, asegurándome que antes de doce horas quedará entregado el pliego de que es portador.

REGINA.

Cuánto lo siento! porque las circunstancias no son ya tan favorables como yo esperaba.

PENRUDDOCK.

Lo son mucho mas! He hecho dar un pienso á mis caballos en la posada de la « Manzana de Oro » y mientras tanto han llegado á ella dos oficiales de Monck, á quienes he ofrecido un vaso de Porto...

REGINA.

Y habeis hablado?

PENRUDDOCK.

Sin decir nada!... ya me conoceis... Son los aposentadores del Estado mayor del general. No conocen el pais, y, asi, al descuido, he dicho delante de ellos que el mejor castillo de las inmediaciones era el de Lady Terringham... y que en este momento casi está deshabitado.

REGINA.

Y qué?

PENRUDDOCK.

Y qué? se han mirado sonriéndose... y estoy seguro, de que dentro de algunos momentos tendreis á cenar y á dormir al general con su Estado mayor.

REGINA.

Desventurado!.. qué habeis hecho!

PENRUDDOCK.

Preparar una entrevista admirable y muy natural con Monck; os le traigo aqui, para dos ó tres dias, sin suscitar sospechas...

REGINA.

Y á este castillo va á llegar mañana á la noche Carlos Estuardo!

PENRUDDOCK.

El Rey!

REGINA.

El mismo... Hace algunos dias que ha desembarcado y está escondido en las inmediaciones de Bristol. En el pliego que lleva Kerneguy se le dice que puede venir sin recelo y que estará aqui seguro.

PENRUDDOCK.

Yo no lo sabia... Pero mas vale asi, supuesto que Monck es de los nuestros, supuesto que es de nuestro partido.

REGINA.

Y sino lo fuese!

PENRUDDOCK.

Vaya!

REGINA.

Y si lo hubiese declarado asi...

PENRUDDOCK.

Por prudencia... Monck es muy prudente.

REGINA.

Y si lo hubiese escrito y firmado!

PENRUDDOCK.

Para ocultar mejor su juego... Porque en fin, la carta que habeis recibido esta mañana de Lord Newport es muy positiva. Yo he visto á Lord Newport en Holanda, le he visto yo mismo; está al lado del Rey: aconseja al Rey... y un Consejero del Rey debe saber lo que el Rey dice...

REGINA, *escuchando.*

Silencio!.. Ois ese ruido de caballos... Es Monck con su Estado mayor.

PENRUDDOCK.

Es un refuerzo que nos llega.

ESCENA VII.

ELENA, PENRUDDOCK, LADY REGINA.

ELENA, *sale precipitadamente.*

Prima! prima!.. Nunca te hubieras tú figurado... el General Monck!

REGINA, *sonriéndose.*

Es verdad, pero fácilmente lo hubiera adivinado en tu agitacion!

ELENA.

En mi sorpresa, querrás decir! Aqui llega.

ESCENA VIII.

ELENA, PENRUDDOCK, REGINA, *y* MONCK, OFICIALES *en el foro,* EPHRAIM.

MONCK, *hablando á los Oficiales que están en el foro.*

Que no haya el menor desorden, Señores... Quiero que este castillo sea respetado, á pesar de que dicen que pertenece á partidarios de Estuardo.

PENRUDDOCK, *bajo á Regina.*

Ya lo ois... Qué os decia yo?

MONCK.

Solo nos faltan doce millas para llegar á Lóndres; mañana iremos á ponernos á las órdenes del Parlamento, que, para cumplimentarnos, nos envia tres miembros de su seno: Misters Scot, Robinson, y el honorable Ephraim Kilseen... Hasta despues!

Los oficiales que estaban en el foro se retiran. Monck baja al proscenio. Los actores están colocados del modo siguiente: Elena, Penruddock, Lady Regina, Monck y Ephraim.

MONCK, *saludando á Regina y á Elena.*

Disimulad, Milady, que hayamos invadido este castillo. Hasta que hemos entrado en él, no he sabido que os pertenecia: me lo ha dicho el honorable miembro del Parlamento, que venia á felicitarnos, y me doy el parabien de encontrarme en pais amigo.

REGINA.

Nosotras somos las que debemos dárnosle de ofreceros la hospitalidad; y si despues de tan penosa marcha, quisiera el General aceptar algun refresco...

El General se inclína indicando que acepta, y Regina hace una seña á Elena para que disponga lo necesario.

MONCK, *volviéndose á Ephraim.*

Deciais que el Parlamento ve nuestra llegada con gusto.

EPHRAIM, *con entusiasmo.*

Es seguro indicio del triunfo de la buena causa; por eso me ha encargado por unanimidad la felicitacion...

MONCK.

Que acabais de entregarme delante de todo el ejército...

EPHRAIM, *á media voz.*

Y tambien me ha encargado otro asunto que se refiere solo á vos.

MONCK.

Yo acogeré siempre con respecto y sumision las comunicaciones del Parlamento en general y en particular.

REGINA, *señalando à Monck y á Ephraim la mesa de la izquieda, en la que ha colocado vasos y botellas.*

Señores!...

Penruddock, Monck y Ephraim, atraviesan el teatro y se acercan á la mesa de la izquierda. Elena les echa de beber. Los actores están colocados del modo siguiente: Ephraim, Elena al lado de la mesa y echando de beber, Monck, Penruddock, Lady Regina.

PENRUDDOCK, *á Monck.*

General, á vos os toca el primer brindis.

MONCK, *cogiendo el vaso.*

Por estas Señoras! por los dulces recuerdos que me ha dejado nuestro encuentro en Escocia. (*beben*) Ahora os toca á vos Milord!

PENRUDDOCK.

Oh! mi brindis es sabido!... Por Cárlos Estuardo!

Ephraim deja el vaso en la mesa y no bebe.

MONCK, *con frialdad.*

Bien!... Nunca me he negado á brindar por los desterrados... y mucho menos por los que lo están para siempre. (*bebiendo*) Por Cárlos Estuardo.

REGINA, *bajo á Penruddock.*

Ya le ois.

PENRUDDOCK, *á media voz, acercándose a Monck.*

General, tengo que hablaros.

MONCK.

A mí, Milord?

PENRUDDOCK.

A vos; espero que no me negareis una entrevista particular?

MONCK.

Me es imposible aceptar el honor que Milord Penruddock quiere dispensarme.

PENRUDDOCK, *con cólera.*

Señor General...

MONCK.

Hacedme el obsequio de reemplazarme al lado de estas Señoras, y ofrecerles la mano.

PENRUDOCK, *á las dos Señoras que se lo llevan.*

Pero ese hombre es un traidor...

REGINA, *con frialdad.*

No!... es un hombre de Estado. Venid.

Se lo lleva, y váse con él y Elena.

ESCENA IX.

EPHRAIM, MONCK.

MONCK, *friamente á Ephraim.*

Podeis hablar.

EPHRAIM.

El Parlamento, restablecido por vos, acaba de celebrar su primera sesion, en la que todo el mundo ha hablado... Hacia ya tanto tiempo que todos callaban!

MONCK, *con frialdad.*

Todo el mundo ha hablado?

EPHRAIM.

Y por consiguiente ha sido imposible entenderse... yo estoy ronco todavia.

MONCK, *con tono afectuoso.*

De veras!

EPHRAIM.

Esto no vale nada, mi general! qué importa una ronquera mas ó menos, cuando se trata de servir á la patria?... Pero es el caso que la patria representada por nosotros, é ignorando vuestras intenciones, no sabe qué gobierno proclamar!

MONCK, *con frialdad.*

Yo aguardo sus órdenes...

EPHRAIM.

La mayor parte de los honorables decian al salir de la sesion: « A la cabeza de una » revolucion fundada por la espada, se ne» cesita un militar. El General Lambert, » azote de las asambleas deliberantes, y » que corta todas las discusiones con el » sable, está muy lejos, con su ejército, » en Irlanda; Monck está cerca con el » suyo!...

MONCK, *con frialdad.*

Decian eso?

EPHRAIM.

Si, General.

MONCK.

Y la prueba!

EPHRAIM, *entregándole un papel.*

Ya sé que necesitais pruebas...y vengo provisto de ellas... Ahi las teneis!... Yo soy, ó por mejor decir, nosotros somos veinte y dos votos, que no formamos mas que uno!.. Elocuencia colectiva y compacta, que siempre procede en masa, y que se lleva tras de sí todas las conciencias indecisas y aisladas... Y si en un momento en que nadie se atreve á pronunciarse, veinte y dos votos tomando la iniciativa, proclamasen por sucesor de Cromwell al General Monck... Si, el General aceptando el apoyo que le prometemos... y dándonos á su vez garantias...

MONCK, *con los ojos clavados en el papel que Ephraim le ha entregado.*

Ya lo veo!... destinos para todo el mundo!... y para Ephraim Kilseen... Nada!... una bagatela!... quinientas guineas de renta! (*volviéndose con frialdad á Ephraim*) Agradezco en el alma el favor que quereis dispensarme, y en prueba de ello, voy á haceros otro mayor... dándoos un buen consejo!... Vivimos en un tiempo en que la circunspeccion y la prudencia son hasta tal punto necesarias, que bastaria una proposicion semejante, firmada... como lo está esta por vos y por vuestros amigos, para dar al primer gobierno que se establezca, sea cual fuere, inmediato pretesto de haceros deportar, ó de mandaros llevar á la horca.

EPHRAIM, *asustado.*

General!

MONCK.

Yo no abusaré de esta prueba de confianza, tanto mayor cuanto que me hace árbitro de vuestra suerte. (*guardandose el papel*) Pero os diré....

EPHRAIM, *volviéndo y viendo á Lambert.*

Cielos! Lambert!

ESCENA X.

EPHRAIM, MONCK, LAMBERT.

MONCK.

Vos aquí, General!.. Cómo os habeis venido de Irlanda!..

LAMBERT.

Qué novedad os ha hecho abandonar la Escocia?

MONCK.

El honorable Ephraim Kilseen os dirá que

el Parlamento me llama á Lóndres con mi ejército.

LAMBERT.

El mio se ha adelantado á sus órdenes... acaba de entrar en la capital y se ha acuartelado en los alrededores de Westminster... desde mañana protejerá tambien las sesiones del Parlamento largo, que os debe á vos su nueva instalacion.

MONCK.

Es muy satisfactorio para mí, querido colega, ver reunidas nuestras tropas bajo la la misma bandera, y en favor de la misma causa, como en tiempo de nuestro general y amigo, el Lord protector.

LAMBERT, *bruscamente.*

Hablemos claro, Monck... Yo me bato con tanta bizarría como vos, pero vos sois mas astuto que yo... teneis el talento de ocultar vuestros pensamientos, y yo tengo el defecto de manifestar los mios... Y sin andar con rodeos os diré lo que en este momento se me ocurre... Asegúrase que aspirais á reemplazar á Cromwell, y que con este motivo habeis resucitado el difunto Parlamento, que esperais comprar.

MONCK.

Y con qué lo he de comprar?

EPHRAIM.

Sí!.. con qué lo ha de comprar? Eso quisiera yo saber.

LAMBERT, *mirando á Ephraim.*

Tengo que decir á los parlamentarios, y aprovecho para ello la ocasion de estar aqui presente el honorable Ephraim, que si conociese á alguno de ellos capaz de daros su voto, le pondria en el caso de no volverlo á vender; porque me encargaria yo mismo mejor que Lenthal su Presidente, de privarle para siempre del uso de la palabra.

MONCK.

Casualmente eso mismo estaba yo diciendo al honorable Ephraim.

EPHRAIM, *turbado.*

Sí... sí... es efectivo...

LAMBERT.

Y á vos, General, os diré: nosotros hemos obedecido gustosos á Cromwell; porque tenia sobre todos el ascendiente que dá el génio!.. Y bien podia inclinar un soldado su cabeza, delante del que hacia caer las de los Reyes... Pero á vos Jorje Monck, os declaro en mi nombre y en el de todos los oficiales republicanos, Fletwood, Harrison y otros muchos que son vuestros iguales, que nunca os reconoceremos como nuestro Señor.

MONCK.

Lo concibo fácilmente; porque yo tampoco concederia á ninguno de vosotros el derecho de serlo mio.

EPHRAIM.

En ese caso y supuesto que somos tan difíciles de gobernar, á quién nos dirigimos?

MONCK, *mirándolos.*

Cual es vuestro parecer, Señores!

LAMBERT.

Y cuál es el vuestro?

MONCK, *lentamente.*

La república... pura y sencilla!.. El poder está en manos de todos.

LAMBERT, *id.*

Y es como sino estuviere en manos de nadie.

EPHRAIM.

Y ademas, la república es un gobierno pobre.

LAMBERT, *con desprecio.*

Siempre compra á crédito... y para quedar solvente...

EPHRAIM.

A nadie paga!.. En ese caso los Estuardos...

MONCK.

La nacion no los quiere! y vos?

LAMBERT.

Eso seria lo mismo que firmar nuestra sentencia de muerte; hemos derribado al padre, y el hijo vendría con ideas de venganza....

MONCK.

De proscripcion...

EPHRAIM.

O de amnistía que vendría á parar en lo mismo...

LAMBERT.

Siendo asi que Ricardo Cromwell...

MONCK.

El hijo del protector?

LAMBERT.

No podria acusarnos de haber inmolado á Cárlos I.

EPHRAIM.

Ni de haber derrocado el trono.

MONCK.

Solo veo una dificultad.

LAMBERT.

Cuál?

MONCK.

Conozco las inclinaciones y el carácter de

Ricardo, y es muy capaz de no aceptar...

LAMBERT.

Acepta!.. acabo de conseguir que se decida.

MONCK.

Entonces adivino quién gobernará en su nombre.

LAMBERT, *á media voz.*

Vos! y yo!..

EPHRAIM, *con viveza.*

Nada mas que dos?

MONCK, *aparte.*

Sobra uno.

LAMBERT, *á Monck.*

Qué os parece?

MONCK, *vacilando.*

Os doy gracias, General, por haber pensado en mí.. pero... el Parlamento?..

EPHRAIM.

Oh! si... el Parlamento?

LAMBERT.

No estamos á la cabeza de los dos únicos ejércitos que tiene la Inglaterra? A los que empuñan el sable les toca deliberar!

EPHRAIM.

Y á las asambleas deliberantes...

LAMBERT.

Obedecer y callar! Asi procedia Cromwell que habia suprimido la elocuencia; y como mis dragones ocupan á Westminster...

MONCK.

Me respondeis del voto libre é independiente de nuestros honorables?

LAMBERT.

Yo os respondo de ellos, siempre que... me respondais de vos mismo!.. Hoy precisamente hareis proclamar por vuestros soldados, como yo haré proclamar por los mios, á Ricardo Cromwell, protector de Inglaterra... sino sucede asi... nos permitireis que os cosamos á puñaladas por traidor...

MONCK, *con frialdad.*

El permiso está de mas... Sois hombre dispuesto para prescindir de él.

LAMBERT, *con impaciencia.*

Será posible, que no digais sí ó no redondamente, una sola vez en vuestra vida? Estoy decidido á dar este paso con vos ó sin vos .. La paz ó la guerra... qué quereis?

MONCK.

El tiempo preciso para estender la proclama que debo dar á mis soldados. . Para esto os pido un cuarto de hora..

LAMBERT.

Bien!.. dentro de un cuarto de hora vendré por ella.

EPHRAIM, *acercándose á Monck, mientras que Lambert se dirige al foro.*

Es decir que estamos por Ricardo?

MONCK *á media voz*

Quién sabe!.. (*en alta voz*) Me hareis el gustode encargaros de ofrecer mis obsequios al honorable Lenthal, vuestro Presidente.

Labert que habia bajado al. proscenio, se va por el foro con Ephraim.

ESCENA XI.

MONCK, *despues* LADY REGINA.

MONCK, *solo, sentado al lado de la mesa.*

Ricardo Cromwell... ó Cárlos Estuardo... hubiera preferido otro... pero mientras tanto.. (*viendo á Lady Regina*) Ah! sois vos, Milady?

REGINA.

Venia á hablaros de asuntos de familia.... pero parece que estais ocupado y...

MONCK.

Ocupado!.. no por cierto... algunos arreglos provisionales... podeis verlo y os convencereis...

REGINA, *mirando por encima del hombro de Monck conforme este va escribiendo.*

Cielos!.... Ricardo Cromwell proclamado protector, es decir, Rey de Inglaterra.

MONCK, *sin dejar de escribir.*

Por qué no? en las circunstancias actuales... no veo nada mejor. (*aparte señalándose á si mismo mientras que Lady Regina va á cerrar la puerta del foro*) Y no siendo posible lo mejor... ó al menos por ahora... Ademas una proclama solo compromete á los que... creen en ella.

Lady Regina, mientras que Monck escribe, ha vuelto á su lado. Los actores están colocados del modo siguiente: Lady Regina de pie: Monck sentado al lado de la mesa.

REGINA.

Será posible, General, que sacrifiqueis á un reinado de un dia, vuestro brillante porvenir?

MONCK, *con frialdad.*

Me parece, Milady, que no hablamos de asuntos de familia.

REGINA.

Todo lo contrario, y hasta os hablo en fa-

vor de un enlace que vos deseasteis en otro tiempo.

MONCK.

Y que vos y Lord Penruddock habeis despreciado.

REGINA.

Porque suponíamos que no era del gusto de Elena!... Pero ahora que tenemos la prueba de lo contrario, podeis contar desde luego con nuestro consentimiento... Eso es, General, lo que su tutor y yo queriamos deciros!

MONCK, *levantándose.*

Disimulad Milady, pero yo soy incrédulo por naturaleza; bien conozco que no habria dificultad por ahora en prometerme ese consentimiento, porque creis necesario atraerme á vuestro partido... mas, cuando llegase el momento de realizar semejante promesa, se me objetarian mis antecedentes, como ya ha sucedido otra vez.

REGINA.

Entonces seriamos mas severos que el mismo Estuardo, que os los ha perdonado hace ya mucho tiempo. Desengañaos, General, nuestro mayor sentimiento seria ver que el esposo de Elena Newport, nuestro aliado, nuestro deudo, prefiriese la oscura ventaja de sostener una república, á la gloria inmarcesible de restaurar una Monarquía; nuestro mayor disgusto seria verle que disputase á Lambert y á todo el partido republicano una sombra de poder, en vez de ser el primer hombre de la Nacion despues del Rey, que le habria nombrado Condestable y primer Ministro! (*Monck. hace un gesto*) Si, lo habria hecho... Asi me lo ha escrito á mí, en una carta que conservo en mi poder... y bien conocereis que nos ha de ser sensible renunciar á una gloria que redundaria en beneficio de toda nuestra familia... Pero esto no es del caso, cuando se trata de probaros nuestra franqueza que poneis en duda... Mi prima Elena os ama, os pertenece, y mañana, hoy mismo, si vos quereis, firmaremos el contrato.

MONCK, *mirándola con atencion.*

Y Lady Elena... no desmentirá vuestras palabras?

REGINA, *lentamente.*

Ni ella, ni nadie!.. Unicamente pudiera suscitarse una dificultad.

MONCK, *mirándola siempre.*

Tan pronto!..

REGINA.

Y la suscitariais vos.

MONCK.

Cómo es eso?

REGINA, *lentamente y mirándole.*

Si fuese preciso que firmase el contrato uno de nuestros amigos... con quien vos no quisieseis alternar...

MONCK.

Y por qué no he de querer alternar con él?.. Si ese enlace se efectua, vuestros amigos, no deben ser los mios tambien?..

REGINA.

Y en particular el de que os hablo que desea tan vivamente esa entrevista... pero quisiera que fuese secreta y sin mas testigos que nosotros dos.

MONCK.

Sin mas que nosotros dos!!!

REGINA.

Os lo aseguro!.. si puede contar con vos, todo lo demas le es indiferente y hasta inútil...

MONCK.

Pues, y mis colegas... Harrisou, Fletwood y Lambert?..

REGINA.

Serán destituidos ó entregados á los tribunales.

MONCK, *con viveza.*

Ah! no deja de tener buenas ideas... ese amigo de vuestra familia.

REGINA, *con gracia é intencion.*

El seguramente os las esplicaria mejor que yo... si pudiese por casualidad... encontraros mañana á la noche.... en este castillo, por ejemplo, que es vuestro alojamiento. (*se vuelve y ve que abren la puerta del foro*) Alguien viene!

Se separa de Monck, se dirige al foro y luego vuelve á bajar al proscenio, colocándose á la derecha.

ESCENA XII.

EPHRAIM, LAMBERT, MONCK, LADY REGINA *y varios* OFICIALES *que se quedan en el foro.*

LAMBERT, *acercándose á Monch.*

Qué me decis?

MONCK.

Tomad la proclama!

LAMBERT.

Gracias, Monck... ahora os creo!

MONCK, *á los oficiales.*

Vosotros, Señores... montareis mañana á caballo y llevareis esta proclama á los cantones... (*á Lambert*) Hasta mañana por la mañana, general! (*bajo á Lady Regina al tiempo de saludarla*) Hasta mañana á la noche, Milady!

EPHRAIM, *acercándose á Monck.*

Y mis veinte y dos votos... para quién son?

MONCK.

Para nadie todavía!.. La paciencia todo lo alcanza.

EPHRAIM.

Pues tendré paciencia.

Monck, Lambert y Ephraim se van por la puerta del foro, saludando á Lady Regina que se va por la de la derecha.

ACTO TERCERO.

La misma decoracion.

ESCENA I.

LADY REGINA, LORD PENRUDDOCK.

PENRUDDOCK.

Pues no está mala la broma! Cuado nos dabamos el parabien por la muerte de Cromwell, creyendo vacante el trono y que no teniamos mas que sentarnos en él... salimos con que se nombra un Soberano!

REGINA.

De veras!

PENRUDDOCK.

Y ese soberano no somos nosotros!... El ejército de Lambert y el de Monck, reunidos en Lóndres han proclamado...

REGINA.

A Ricardo Cromwell!... Lo sabia desde anoche... Leí la proclama antes que nadie.

PENRUDDOCK.

Pero lo que no sabeis, es el efecto que ha producido... Ese pueblo de Lóndres que nos ha estado esperando tanto tiempo y con tanta impaciencia, parece que se ha resignado completamente á esperarnos todavia!.. No ha hecho la menor oposicion, ni ha puesto la menor dificultad... todo lo contrario, se ha entregado á la alegria mas criminal, ha dado vivas, se ha entusiasmado y ha iluminado las casas... Estoy seguro de que se equivocan!... Creen que es su legítimo soberano... Por mas que he hablado... nada he podido conseguir... no adelantamos un paso... De todas las conspiraciones en que he tenido parte, esta es la que camina con mas lentitud... Yo soy el único que trabajo, y no puedo hacerlo todo por mí solo...

REGINA.

Paciencia!... Habeis visto á Elena, estará muy contenta?

PENRUDDOCK.

Pues no lo está.

REGINA.

Luego no le habeis dicho que le damos nuestro consentimiento para que se case con Monck?

PENRUDDOCK.

Mucho que se lo he dicho!.. Pero Elena no quiere casarse... quiere permanecer soltera.

REGINA.

Con todo, ella misma me ha confesado que amaba á Monck.

PENRUDDOCK.

Por supuesto!.. Ya lo habia yo dicho.

REGINA.

Y ahora se niega á casarse con él.

PENRUDDOCK.

Qué quereis!.. Una jóven es una conspiracion andando... es un misterio que nadie comprende.

REGINA.

Esa noticia es la peor de las que me habeis dado... Monck va á creer que nos hemos burlado de él... y se marchará.

PENRUDDOCK.

Cuanto antes mejor. No me habeis dicho que el Rey va á venir?

REGINA.

Para tener una entrevista con Monck.

PENRUDDOCK, *con petulancia.*

Ah!!!

REGINA.

Las circunstancias han cambiado, y lo hemos dispuesto asi.

PENRUDDOCK.

Cómo no me decis nada de lo que pasa!.. Y en ese caso, qué hacemos... qué decidimos?

REGINA.

Que os pongais en camino.

PENRUDDOK.

Otra vez!

REGINA.

Y que os lleveis á Elena á fin de evitar toda esplicacion entre ella y Monck... Os detendreis á la mitad del camino, en la posada del «Oso Negro.»

PENRUDDOK.

Es una posada detestable... la de Ephraim Kilseen... Preferiria ir en derechura á Lóndres y parar en mi casa.

REGINA.

No puede ser... En la posada del «Oso Negro» encontrareis disfrazadas á la Duquesa de Hamilton y á la Condesa de Landerdale, que me estan esperando.

PENRUDDOCK, *frotándose las manos.*

Bravo! veo que vamos adelantando.

REGINA.

Les manifestareis la poderosa causa que aqui me detiene... y les direis que mañana iré á reunirme con ellas.

PENRUDDOCK.

Muy bien... muy bien... Esto es lo que se llama una mision diplomática.

REGINA.

Os encargo tambien que convenzais á Elena en el viaje á que nos obedezca... No os detengais, marchad.

PENRUDDOCK.

Eso de marchar cuando el Rey va á venir... Hubiera querido recordarle mi gobierno de Devonshire y de Middlesex.

REGINA.

Yo recibiré á S. M.

PENRUDDOCK.

Buen consuelo!.. Precisamente eso es lo que me tiene con cuidado... Cárlos Estuardo es jóven, amable y galan... Y de noche y á solas en este castillo con una muger bonita...

REGINA.

Qué decis, Milord?.. qué podeis temer?..

PENRUDDOCK.

El que ama, tiene miedo á todo.

REGINA.

Teneis celos... celos de vuestro Rey!

PENRUDDOCK.

Sois tan realista!

REGINA.

Y vos no mereceis serlo... cuando por semejante friolera os asustais.

PENRUDDOCK.

Con todo, esa friolera..

Llaman á la puerta de la izquierda.

REGINA.

Han llamado!.. El es... marchaos, ó retiro mi promesa...

PENRUDDOCK.

Me voy!.. me voy!.. obedezco á mis soberanos!

Váse por el foro.

ESCENA II.

LADY REGINA, *yendo á abrir la segunda puerta de la izquierda*, CARLOS ESTUARDO *vestido con mucha sencillez y embozado en una capa.*

REGINA, *hincando la rodilla.*

Señor!.. Señor!...

CARLOS.

Qué haceis Milady!.. Arrodillaros delante de mí, delante de un pobre pretendiente que nada es todavía... (*levantándola*) A los que reinan... á vós... es á quien se debe hablar asi.

REGINA.

Teneis la capa calada (*le quita la capa*) No sé cómo habeis podido venir en una noche tan borrascosa!...

Lady Regina le alarga un sillon y Carlos se sienta.

CARLOS.

Ah! mejor se está aquí que en medio de los torrentes y de los barrancos... y mejor tambien que en la copa de la Encina Real.

REGINA.

Luego es cierto lo que nos han contado?.

CARLOS.

Sí, y de todos los recuerdos que conservo de la batalla de Worcester, este es el menos agradable... Por espacio de veinte y cuatro horas estuve escondido entre las ramas de una encina, viendo pasar cerca de mí á esos rabiosos presbiterianos, que me buscaban y que alguna vez se detenian junto á mi árbol, que era mi único dominio... Infames! allí comian y bebian, delante de su Soberano, desfallecido de hambre, y que en aquellos momentos hubiera cambiado todos sus derechos á la corona. por un vaso de cerveza.

REGINA.

V. M. se chancea!

CARLOS, *riendo.*

No tal, vale tan poco una corona en ayunas. Os aseguro que aquel dia solo aspiraba á bajar de mi altura.

REGINA.

Efectivamente, no creo que en vuestra agitada vida, se cuente una época mas terrible que aquella.

CARLOS, *levantándose.*

Oh! sí, mi primera espedicion á Escocia.

REGINA.

Despues de que el valiente Montrose, murió en vuestra defensa?

CARLOS.

Sí! Cuando para ser reconocido Rey, tenia que asistir todas las mañanas á los sermones de los puritanos... Eso era pagar demasiado caro un trono... y el de Escocia no valia tanto... un pais detestable... Convites místicos en que se rezaba en vez de comer... Aquello era estar en ayuno contínuo... y allí no habia mugeres bonitas, ó si las habia, se escondian! Los salmos y las caras presbiterianas las asustaban! mientras que aqui, en Inglaterra.. qué diferencia!.. Quince dias hace que he desembarcado en Bristol, y aun no he visto una muger fea... todas son á cual mas encatadoras... todas me quieren! Mi fiel nobleza se disputa el honor de obsequiarme. Hace dos dias que estuve en casa de Lady Willongby de Parham; ayer pasé la noche en el castillo de la Marquesa de Trelawerdy. Cada dia tengo un nuevo hospedaje, y llegar asi de amigos en amigos á Lóndres, es una vida aventurera que complace mucho á un Príncipe aventurero como yo.

REGINA.

Escribí á V. M. que podia presentarse y que las puertas de la capital se abririan de par en par para dejarle entrar.

CARLOS.

Sí, sí... Cromwell ya no existe.

REGINA.

Pero ayer la soldadesca ha proclamado protector de Inglaterra al hijo del tirano, á Ricardo Cromwell; sin embargo, no pasa de ser una sublevacion militar que no puede tener consecuencias.

CARLOS.

Y si fuese necesario esgrimir la espada, me alegraria mucho. No nos hemos portado tan mal en Worcester cuando contuvimos el ímpetu de Lambert y de toda su caballería... Oh! y si pudiese verificar mi entrada en Lóndres, herido y con el brazo vendado... qué efecto produciria!

REGINA.

En vuestros vasallos?

CARLOS.

Y sobre todo en sus mugeres que estarian en los balcones.

REGINA.

Ahora no se trata de eso.

CARLOS.

Ahora y siempre, porque aun cuando fuera á costa de perder mi corona y mi vida, no podria resistir á la mágia de dos ojos hermosos.

REGINA.

A pesar de que conozco la antipatía que V. M. tiene á los sermones, me permitireis que os predique sobre el asunto de la prudencia.

CARLOS.

Podeis hacerlo! escucharé... pero sin miraros!!. Deciais, pues, Milady?..

REGINA.

Que en este castillo vais á ver á Monck, el General que mas prestigio tiene...

CARLOS.

Recuerdo que me lo habeis escrito: Monck, el parlamentario, que es adicto á mi persona!

REGINA.

Todavia no!.. y es preciso ganarle! Ya he empezado á poner en juego los medios de conseguirlo...

CARLOS.

Le ganaremos! Nada mas fácil; deberán darse por muy felices de volver á ver á su Soberano.

REGINA.

Y para lograrlo le he hecho promesas...

CARLOS, *sin escucharla.*

Que yo cumpliré... es cosa sabida... Quién es una jóven que he visto al pasar por la sala baja, en traje de camino?

REGINA.

Lady Elena Newport, mi prima que vuelve á Lóndres.

CARLOS.

Ya! tiene aire de familia... una de esas fisonomías que me gustan .. que me encantan... me ha parecido hermosísima.

REGINA.

No os lo debia parecer!.. Guardaos bien de eso, se perderia todo.

CARLOS.

Y por qué?

REGINA.

Es la novia de Monck, á quien lograremos seducir con la esperanza de casarse con ella.

CARLOS.

Ah! con que Monck... Sabeis, Milady, que no merece semejante tesoro un maldito presbiteriano!

REGINA.

Pero vos le necesitais, y por lo mismo le colmareis de agasajos y de honores... Le hareis poderoso...

CARLOS.

Por supuesto.

REGINA.

En cuanto á sus rivales Lambert y Fletwood debeis ganarlos tambien, pero por separado, porque tienen envidia... y os será preciso...

CARLOS, *con superfluidad.*

Si, les daré oro, títulos, cruces... traigo gran acopio de todas estas cosas.

REGINA.

Será suficiente... Se necesita que cada uno de por sí se crea favorito de V. M., concediendo realmente toda vuestra confianza á Monck tan solo, por ser el mas temible, puesto que es el mas diestro.

CARLOS.

Lo que menos inconveniente ofrecerá será la eleccion de mis Ministros. Vos quedais desde luego elegida.

REGINA.

Yo! Señor?

MONCK.

Algunas veces he podido dejarme seducir simplemente por la belleza, pero cuando á un hermoso rostro se asocian el talento, la prudencia, la perspicacia... lo mejor que uno puede hacer es renunciar el mando y someterse á obedecer. En el dia, solo en vos tengo confianza, como siempre la he tenido; vos sereis mi amiga y mi único consejero... sin ser Reina, reinareis; vuestras órdenes, aunque sin el carácter oficial, serán absolutas; y el Rey que os abandona todo su poder, no os pide en cambio mas que algun derecho sobre vuestro corazon.

REGINA.

Y si eso no fuese posible... si por servir la causa de V. M. hubiese dado ya ó prometido mi corazon!..

CARLOS.

Ya sé!.. ya sé!.. La Marquesa de Frelawnay me decia ayer, que llevada de vuestro afecto á mi persona, habiais prometido vuestra mano en caso de triunfo, á Lord Penruddock, uno de nuestros partidarios, en quien habia encendido esta esperanza un celo tan ardiente y obstinado, que no habia medio de reducirle á callar, ni á tener prudencia en sus gestiones... Y Dios nos libre de disputar sus derechos á tan fiel vasallo. Si se casa con vos, le colmaremos de honores y distinciones, y le dispensaremos un aprecio y una consideracion escencialmente especiales.

REGINA.

V. M. es muy generoso... y si valiéndome ya de mi influjo, le pidiera títulos, honores... un empleo de consideracion en palacio?

CARLOS.

Para Penruddock?

REGINA.

No digo para quien... y aun apreciaria que no se me preguntase... Fuera doble favor, y quedara yo tambien doblemente reconocida!..

CARLOS.

En tal caso me seria difícil negar una peticion que diera tal esperanza; pero los Soberanos encuentran tantos ingratos, y la gratitud va siendo ya tan rara, que la corona debe exijir garantías.

REGINA.

Qué decís, Señor?.. acaso sospecha V. M...

CARLOS, *cogiéndola la mano.*

No por cierto; os pregunto, supuesto que sois mi consejero, si os parece que seria mas prudente proceder así.

REGINA.

Silencio!

CARLOS.

Quién?

REGINA.

Sin duda es Monck!.. y el asunto de que viene á hablarnos es tan importante...

CARLOS.

Para mi será siempre de menor importancia que la conversacion que acaba de interrumpir.

ESCENA III.

CARLOS, LADY REGINA, MONCK, *que*

saluda con frialdad á Lady Regina y Carlos.

REGINA, *despues de un momento de silencio y viendo que nadie habla.*

Todos hemos sido puntuales á la cita. (*á Monk, señalando à Carlos*) El Señor es el amigo de mi familia, del cual os hablé ayer... En este momento me estaba recordando que en otro tiempo lo habiais sido vos de la suya... que siendo Mayor General de la brigada Irlandesa os habiais batido por Cárlos I en el sitio de Nantwich, y que por haber defendido la noble causa de nuestro desgraciado monarca, estuvisteis preso dos años en la Torre de Lóndres ..

MONCK.

Qué decis, Milady?..

REGINA.

Lo que despues ha sucedido lo tiene olvidado. . solo se acuerda de los favores que recibió.

CARLOS.

Es muy cierto, Monck...

REGINA.

Y en prueba de ello os diré, que S. M. à quien hablaba del honroso empleo de gran Condestable...

CARLOS.

Añade á él el título de Duque de Albermale y el Gobierno de Middlessex.

MONCK.

Ah, Señor!

CARLOS, *pasando al lado de Monck.*

Os doy mas todavia... deposito en vos toda mi confianza; y pongo en vuestras manos mi destino y el de la Monarquía...

MONCK.

Cuya restauracion tantas veces he deseado.

CARLOS.

Y por qué no me lo habeis manifestado?

MONCK.

En vida de Cromwell, hubiera sido una imprudencia imperdonable... la menor sospecha me quitaba los medios de serviros... y aun ahora mismo, si os amenazara algun peligro, tampoco podria sacaros de él, sino manifestándome afiliado en otro partido.

CARLOS.

Comprendo... Eso será otra nueva prueba de fidelidad; y supuesto que sé que puedo contar con vos...

MONCK.

Yo, Señor, no os haré juramentos.

CARLOS.

Y hareis bien. (*á Lady Regina que le acerca una silla*) Ah! gracias Milady...

Se sienta: los actores, están colocados del modo siguiente: Regina de pie, Carlos sentado, Monck de pie.

MONCK.

Respondo de los oficiales de mi ejército.. no argumentan pero obedecen, y me seguirán donde quiera llevarlos.

REGINA.

En cuanto al Parlamento...

MONCK.

Esta vez no puede inspirarnos cuidado. Yo cuento con veinte y dos votos que me han ofrecido.

REGINA.

Y nosotros con otros veinte y dos.

CARLOS.

Ya son cuarenta y cuatro.

MONCK.

Esos veinte y dos de Ephraim Kelseen.

REGINA.

Los veinte y dos votos son los mios!

CARLOS.

Entonces queda reducida la suma á solos veinte y dos.

MONCK.

Esos arrastrarán otros?.. Nos falta el partido republicano y es preciso ganarlo.

CARLOS.

Dificil lo veo.

REGINA.

No por cierto, y si os dignais escucharme...

CARLOS.

Con mucho gusto, Milady.

REGINA.

Hace bastante tiempo... (*señalando á Monck*) hasta el general lo ignoraba, que varios oficiales republicanos, disgustados de Cromwell, habian formado una sociedad secreta para derribarlo!. La Duquesa de Hamilton estaba enterada de su proyecto por el Coronel Pride, que la obsequiaba.

CARLOS, *con ligereza.*

De veras? He oido decir que es arrogante moza la Duquesa de Hamiton!.. Es rubia ó morena?

REGINA, *impaciente.*

Es... es... muy adicta á V. M., y he aqui lo interesante! Como decia, esos oficiales, cuyo plan era establecer un Gobierno mili-

tar, querian derribar á Cromwell, de lo que resulta, que la conspiracion que iba á estallar contra él se encuentra organizada contra su hijo. Ademas, como siempre es ventajoso dar los golpes de mano lo mas pronto posible, han decidido acabar mañana mismo con Ricardo Cromwell, ó cuando menos hacerle desaparecer; y para arreglar las medidas definitivas, tendrán á cinco millas de Lóndres, en la posada del « Oso Negro » una reunion, á la que darán el carácter de convite de cuerpo... La Duquesa que está enterada de todos los pormenores, debe presentarse en la citada posada, como que se detiene allí, por casualidad, de paso para su castillo, y yo he quedado en reunirme mañana con ella, para hacer que redunden en beneficio de V. M., unos proyectos que empezaron con muy distinto objeto... Si lo conseguimos, nuestros amigos, que no estan lejos, se reunirán con los oficiales, y el complot estallará mañana mismo, cuando el Rey entre en Lóndres... Esta es la señal!.. Qué os parece, Señor?

CARLOS.

Qué os parece, General?

MONCK.

Que podemos valernos de los Oficiales para derribar á Ricardo... y que despues veremos!

CARLOS.

Muy bien!.. despues veremos... (*levantándose*) Ya está todo arreglado!..

MONCK.

Aun falta algo... Qué haremos con los hombres que han figurado en la revolucion?

CARLOS, *sentándose.*

Daremos una amnistía general, y completa.

MONCK.

Y Lambert?

CARLOS.

Ah! Lambert... que mandaba la caballería en Worcerter y con quien nos hemos estado batiendo todo un dia... Un presbiteriano rabioso... un demonio en forma humana...

MONCK.

Yo lo creo.

CARLOS.

Sin embargo... tendria mucho gusto en verle, y mas aun en darle un apreton de mano.

REGINA, *apoyando la mano en el hombro de Carlos.*

Eso no! Señor.

CARLOS.

Eso sí! Milady... Con que lo agraciaremos?.. le nombraremos Comandante General de Caballería, es destino que desempeñará á satisfaccion.

MONCK, *con despecho.*

Lo creeis asi?

CARLOS.

Estoy convencido de ello... (*levantándose*) porque nos perseguia á mata caballo con un ardor... que nos obligó á echarle mil maldiciones.

MONCK, *con frialdad.*

Creo que seria muy útil que para tratar de este asunto y de otros no menos importantes, tuviésemos una discusion secreta.

REGINA, *retirando el sillon que acercó al Rey.*

Comprendo y me retiro... No; estareis mejor y mas solos en mi biblioteca. (*Señala la primera puerta de la derecha*)

MONCK.

No entrará nadie aqui?

REGINA.

Nadie.

MONCK.

Escepto Ephraim Kelseen. (*bajo á Lady Regina*) Ephraim es un Parlamentario cuya adhesion está valuada irrevocablemente en quinientas guineas de renta... Ya no las tengo... pero tengo en cambio el derecho de hacerle ahorcar, y vendrá aqui esta noche á tomar mis órdenes definitivas... Subirá por la escalera escusada.

CARLOS, *saludando á Regina.*

Con vuestro permiso, Milady... (*á Monck*) Vamos, General, vamos á hablar de negocios... Será larga la conferencia?.. me parecia que habíamos tratado ya de todo: no alcanzo qué puede faltar...

MONCK.

Sí, falta, aun cuando no quedase otro punto que el de la proclama real.

CARLOS.

Es verdad!

MONCK.

Si yo puedo ayudaros á redactarla!..

REGINA, *riendo.*

En materia de proclamas el General es hombre que lo entiende.

MONCK, *haciendo una reverencia.*

Sois escesivamente amable.

REGINA, *aparte.*

Ya van dos desde ayer acá!

Cárlos y Monck se van por la primera puerta de la derecha.

ESCENA IV.

LADY REGINA, *sola, mirando salir al Rey.*

Lijero, insustancial, aturdido... enemigo de los negocios, amante de los placeres y de las damas: tal es el Rey que necesitamos... El primero que consiga apoderarse de él sea un Ministro, sea una favorita, gobernará la Inglaterra... y el astuto Monck, que lo conoce quisiera ya... Pero á mí me toca impedir que sus Ministros tomen la iniciativa (*escuchando á la puerta de la izquierda*) Han llamado; es Ephraim...

Va á abrir.

ESCENA V.

RICARDO, LADY REGINA.

REGINA, *sorprendida.*

Mister Clarck!.. Cuánto me alegro!..

RICARDO.

Lady Regina! (*mirando á su alrededor*) Ah! hace tanto tiempo que no tenia el gusto de veros.

REGINA.

De dónde venis?

RICARDO.

De Lóndres, donde, como os habia prometido, he seguido vuestros consejos!.. Me ofrecian una posicion, un destino que he aceptado... y con él nuevos tormentos y una pesada esclavitud. Sí... hace dos dias que no tengo un momento de libertad... Este es el primero de que he podido disponer y lo he aprovechado para salir de mi destierro, para venir en busca de mis amigos, de mi felicidad pasada... vos, y Lady Elena!

REGINA.

Mi prima no está aqui... ha ido á Lóndres.

RICARDO, *con sentimiento.*

Lo siento... porque queria deciros cosas muy importantes acerca de mi posicion.

REGINA, *con gracia.*

Cualquiera que sea no equivaldrá á la en que pienso colocaros.

RICARDO, *sonriéndose.*

Lo dudo.

REGINA.

Quién os lo ha proporcionado?

RICARDO.

Los amigos de mi padre, muy particularmente Lambert, á quien conoceis.

REGINA.

Cielos! los enemigos del Rey!

RICARDO.

Ya os habia dicho que, para prosperar, seguiria probablemente otro camino que el que vos habeis emprendido. En todos los partidos se puede ganar honra. Pero antes de deciros lo que he hecho, y quien soy en el dia, he querido saber si en vuestro corazon eran mas fuertes vuestras opiniones que vuestros sentimientos... y si un amigo que, por ejemplo, pensase como Ricardo Cromwell, podria conservar el derecho que tiene á vuestra amistad.

Llaman á la puerta de la izquierda.

REGINA, *aparte.*

Cielos!

RICARDO.

Qué teneis? Cuál puede ser el orígen vuestra turbacion?

REGINA.

Un secreto que no me pertenece... y que será el último que tendré para vos.

RICARDO.

Alguna intriga política, alguna conspiracion... Tal vez Lord Penruddock!

REGINA.

Van á marchar al momento... me dejarán en libertad, y os diré. . y vereis si os amo... y vereis si en mis sueños de ambicion que vos condenais existe el designio de hacer vuestra fortuna. (*señalando la primer puérta de la izquieda*) Entrad en ese cuarto... será por poco tiempo... os lo suplico!

Ricardo se va por la primera puerta de la izquierda. Lady Regina abre la segunda del mismo lado.

ESCENA VI.

EPHRIM, LADY REGINA.

EPHRAIM.

Necesito hablar al General.

REGINA.

Os estaba esperando.

EPHRAIM.

Dónde le encontraré?

REGINA, *señalando á Monck que sale por la puerta de la derecha.*

Aqui le teneis.

ESCENA VII.

EPHRAIM, LADY REGINA, MONCK.

MONCK, *al Rey que está dentro.*

Si, respondo de nosotros... y en cuanto al Parlamento... luego que venga Ephraim... (*viéndole*) Ah!.. Ephraim... os estábamos esperando... Qué hay? qué noticias traeis?

EPHRAIM, *pasando entre los dos.*

Muy singulares.

MONCK.

Esplicaos.

EPHRAIM.

Para venir aqui de oculto, como me habiais encargado, he salido esta noche de mi casa... de la posada del «Oso Negro» y me he deslizado por el jardin, creyendo que no encontraria alma viviente.

MONCK.

Y qué?

EPHRAIM.

Voy!.. voy!.. Debajo de los árboles que rodean el castillo... he oido... relinchar un caballo, y asomando la cabeza por encima de la tapia he visto una partida de dragones, y en medio de ellos he reconocido, á pesar de que hablaba bastante bajo, al general Lambert.

MONCK.

Lambert! que estaba en Lóndres.

EPHRAIM.

Y mandaba que circumbalasen el castillo, y que colocasen centinelas en la parte interior... Lo ois?.. (*señalando la puerta del foro*) Los han dejado en esa puerta.

Va á escuchar al foro.

MONCK.

Traidor!.. me habrá hecho seguir!.. Tendrá alguna sospecha... (*aparte*) Y si me encuentra aqui... de noche... y en conferencia secreta con Estuardo...

REGINA, *acercándose á Monck.*

Y si el Rey no está en Lóndres mañana, no podrá estallar la conspiracion... abortará.

MONCK, *agitado.*

Es claro... no hay que pensar ya en semejante cosa... porque ese Lambert... (*aparte*) puede perderme para siempre, hacerme juzgar y condenar... Si estuviera yo en su lugar, no desperdiciaria la ocasion! (*á Ephraim que se coloca á su izquierda, mientras que Lady Regina va á escuchar al foro*) Pero estais seguro de que es él?.. Le habeis visto?

EPHRAIM.

He visto mas... al tomar otra direccion atravesó por delante de mí un hombre... y juraria .. no por mi cabeza... pero si por los santos del Paraiso... que era Ricardo Cromwell.

Se dirige hácia el foro.

MONCK, *aparte.*

Ricardo!.. con Lambert!.. Ya no cabe duda, es un lazo que me han tendido... Están al corriente de todo...

REGINA, *volviendo muy agitada á colocarse á la izquierda de Monck.*

Y bien General!..

MONCK, *á media voz.*

Vuestros realistas son tan charlatanes... y tan torpes... Nos habrán vendido...

REGINA, *id.*

No por cierto, vos teneis la culpa, vos que estais siempre vacilante!

MONCK.

Yo!.. Cuando voy á esponerme tan sin prudencia... y por quién?

REGINA.

En fin!.. qué hacemos?

MONCK, *á media voz.*

Qué hacemos! (*á Ephraim que baja á colocarse á su derecha*) Soy con vos, Ephraim... (*alejándose de Ephraim y llevandose á Lady Regina á la izquierda del teatro*) Es preciso sacar á Carlos Estuardo de este castillo, sin perder tiempo.

REGINA, *á media voz.*

Os encargais vos de hacerlo?

MONCK.

Yo!.. seria una temeridad... seria perderme sin salvarle. No debo dar motivo para que se desconfie de mí... porque entonces no podria servirle... protegerle... caso de que le amenazará algun peligro mayor que el que ahora corre... Vos, Milady, como Señora de este castillo, conoceis mucho mejor que yo los medios de salvacion.

REGINA, *id.*

Cuáles?

MONCK, *id.*

Algun parage oculto... misterioso... algun disfraz... esto es cosa vuestra.

REGINA, *id.*

Si me franquease con Ephraim.

MONCK, *id.*

No hagais tal cosa.

REGINA.

No es amigo vuestro?..

MONCK, *id.*

Por lo mismo... en materia de amistad, no os fiei's mas que de vos... de vos sola, Milady.

EPHRAIM, *en alta voz, y dejando el sillon en que estaba sentado.*

En qué quedamos General?... Decidme terminantemente, por quién estamos?

MONCK, *á media voz.*

Por Ricardo!... por Ricardo Cromwell! lo ois? y no olvideis que soy yo quien os ha decidido en favor suyo.

EPHRAIM.

Es decir, que estoy decidido en favor de Ricardo!

MONCK.

Quien lo dudá?.. venid... venid... yo sé lo que hay que hacer... Adios, Milady.

Abren la puerta.

DOS SOLDADOS, *en el foro.*

Quién va?

MONCK.

El general Monck.

EPHRAIM.

Ephraim Kelseen, miembro del Parlamento.

MONCK.

Queremos hablar al general Lambert.

Los soldados presentan las armas; Monck y Ephraim se van por la puerta del foro, que vuelve á quedar cerrada.

ESCENA VIII.

LADY REGINA, *sola.*

Ese hombre va á entregar al Rey... ese hombre va á delatarlo, para ponerse al abrigo de toda sospecha... Oh! qué infamia! qué traicion! (*viendo á Ricardo que sale por la izquierda*) Ah!.. Clarck...

RICARDO.

Al fin se han marchado vuestros huéspedes...

REGINA.

Aun queda uno.., uno que está muy ageno de pensar en el peligro que le amenaza... una persona por quien estoy temblando.

RICARDO, *cogiéndola la mano.*

En efecto!.. y quién es?

REGINA, *procurando dominarse.*

Un pariente, un primo mio!.. á quien vos no conoceis... Lord Newport.

RICARDO.

El hermano de Elena.

REGINA.

Sí; si... un amigo de Estuardo.

RICARDO.

Yo creia que estaba con el Rey en Holanda?

REGINA.

Pues está escondido en este castillo!.. se le busca, y si dan con él le pierden infaliblemente; y quién sabe si nos perderán tambien á nosotras!

RICARDO.

Qué os decia, Milady? ved á qué os conducen esas intrigas... esos manejos... á esponer vuestra seguridad y la de vuestros deudos y amigos.

REGINA.

Ah! sacadme del peligro...

RICARDO.

Sí, teneis razon... cuando os haya salvado, os diré lo que pienso.

REGINA, *escuchando al lado de la puerta del foro.*

Ois? viene gente; son los soldados que le buscan... entretenedlos el tiempo preciso para hacerle escapar, por el jardin, si es posible!...

Vase por la derecha.

ESCENA IX.

RICARDO, *á poco* LAMBERT *por el foro.*

RICARDO, *conmovido.*

El hermano de Elena... sí... sí... le salvaré... y sin que sepa quien le hace este favor (*viendo á Lambert*) Vos aqui, General! qué novedad os trae á este sitio!

LAMBERT.

Y V. A. me lo pregunta!

RICARDO.

Silencio!.. tanto en este castillo, como en sus inmediaciones, quiero ser todavia para mis vecinos Mister Clarck, y nada mas... no lo olvideis...

LAMBERT.

Y por qué?

RICARDO.

Hay tanto importuno... tanto pretendiente!..

LAMBERT.

Bien! pero ¿cómo no habeis temido salir solo de Lóndres... y á estas horas?.. Yo debo velar por el gefe del Estado y he venido con mi escolta!

RICARDO.

Era escusado... No veo que me amenace ningun peligro.

LAMBERT.

En Lóndres... como aqui... como en cualquiera parte... estais espuesto... En los primeros momentos de vida de un poder, que tantos ambicionaban, hay que temer toda clase de asechanzas! Y no soy yo el único que piensa así! Monck, que vuelve á Lóndres, despues de haber pasado dos dias en este castillo, me ha dicho al tiempo de marchar: «Estad sobre aviso, general; me temo que ha de haber por » estos alrededores algunas reuniones realis» tas... No sé nada de positivo... pero me lo » temo!... y como habeis traido vuestra escol» ta... no estará de mas que mañana al rayar el » dia emprendais una batida, y no olvideis que » yo os he dado este aviso.» Gracias le contesté... y sin esperar á que amaneciera he mandado que se registre todo... empezando por este castillo... que he hecho cercar... dando órden de que á toda persona sospechosa ó desconocida... Mirad, qué os decia?

ESCENA X.

LAMBERT, RICARDO, CARLOS, *saliendo del cuarto de la derecha, con tres ó cuatro* OFICIALES *parlamentarios y* LADY REGINA..

REGINA, *á los oficiales que rodean á Carlos*

Pero Señores, permitid...

CARLOS.

Digo, Milores, ó Señores, que vuestras preguntas son muy imprudentes... No conozco ninguna ley que me impida venir á pasar la noche en casa de Lady Terringham, que tiene la bondad de recibirme; y en cuanto á mi nombre, que probablemente será tan conocido como cualquiera de los vuestros, si no se me exigiese con tanto imperio, no tendria reparo en decir que soy...

RICARDO, *acercándose á Carlos y dándole la mano.*

Alberto Litleton!...

CARLOS, *dándole la mano.*

Por San Jorge que me alegro de encontraros (*bajo á Lady Regina*) Quién es este Caballero?

REGINA, *idem.*

Mister Clarck... un amigo nuestro!

CARLOS.

Amigo Clarck!... cuanto tiempo hacia que no nos veiamos!

LAMBERT.

Os conoceis?

RICARDO.

Su hacienda linda con la mia! y mas de una vez hemos cazado juntos.

Se dirige un poco al foro, para ir á colocarse al lado de lady Regina: los actores ocupan el órden siguiente: Lambert, Carlos, lady Regina, Ricardo.

LAMBERT.

Nada tengo que decir... Continuad las pesquisas vosotros, y que salgan doce Dragones á recorrer los contornos (*á un oficial que está á su lado*) Y si encontraseis algun Estuardisdista fugitivo... aun cuando fuera el mismo Cárlos... (*á media voz sin que Ricardo le oiga, pero sí Carlos, que está á su lado*) Sin meter ruido ni algazara .. ya me entendeis!.. un balazo en la cabeza.

CARLOS.

Eh!.. Vaya un modo de despachar.

LAMBERT.

Es mi sistema... asi se ahorra uno de causas y sentencias.

CARLOS.

No os gustan los tribunales?

LAMBERT.

No por cierto.

CARLOS.

A quién tengo el honor de hablar?

RICARDO.

Al General Lambert... amigo de mi padre y tambien mio.

CARLOS, *con aturdimiento.*

Lambert!

LAMBERT.

Me conoceis?..

CARLOS.

No!.. de oidas... Y luego... (*señalando á Ricardo*) los amigos de mis amigos, son los mios tambien... reconocedme por tal, General...

RICARDO, *acercándose á Lady Regina.*

Estais satisfecha?

REGINA, *con agradecimiento.*

Sois nuestro salvador.

RICARDO, *dirigiéndose á Carlos.*

A dónde quiere Lord Newport que le conduzca?

REGINA, *con viveza.*

A Lóndres, (*bajo á Carlos*) donde os esperan nuestros conjurados para pronunciarse.

LAMBERT, *bajando al proscenio despues de haber dado algunas órdenes á sus oficiales.*

Qué es eso? qué hay?

Los actores están colocados del modo siguiente: Cárlos, Lady Regina, Ricardo, Lambert, Oficiales en el foro.

RICARDO, *que ha salido al encuentro de Lambert.*

Mister Litleton, mi vecino... que pretende..

LAMBERT.

Cómo!.. luego sabe quién sois...

RICARDO, *con viveza.*

Ir en mi coche que tengo abajo... y estoy dispuesto á llevarlo á Lóndres... (*á Carlos*) Debo advertiros que el General seguirá el mismo camino que nosotros.

LAMBERT.

Y si mi escolta de Dragones no os incomoda.

CARLOS, *con aturdimiento.*

Al contrario!.. me alegro mucho!.. (*bajo á Lady Regina*) Delicioso!.. Voy á hacer mi entrada en Lóndres con toda solemnidad, escoltado por el General Lambert y su caballería... por el mismo que en Worcester...

REGINA, *indicándole que calle.*

Imprudente!

LAMBERT.

Marchemos! porque vamos á llegar muy tarde á Lóndres!

CARLOS, *dirigiendo una mirada á Regina.*

Ah!.. mas vale tarde que nunca!

Vase Carlos por el foro entre Lambert y Ricardo que le dá la mano, mientras que Lady Regina los sigue con la vista.

ACTO CUARTO.

La posada del Oso Négro. Una sala de paso. Puerta en el foro. Dos puertas laterales. Ventana en el segundo bastidor de la derecha.

ESCENA I.

LORD PENRUDDOCK, *por la primera puerta de la derecha*; ELENA *por la del fóro.*

ELENA.

Qué ruido hay en esta posada!.. ni mi doncella, ni yo hemos podido cerrar los ojos en toda la noche... y vos?

PENRUDDOCK.

Yo no duermo... tengo otras cosas que hacer...

ELENA.

Y por qué nos hemos detenido ayer en casa de Ephraim en vez de ir en derechura á Lóndres?

PENRUDDOCK.

Sobrina... sobrina... hay razones que vos no podeis... ni debeis averiguar.

REGINA.

Algun otro complot político... algun proyecto de conspiracion.

PENRUDDOCK.

Allá veremos... yo nada digo.

ELENA.

Pues yo digo... que para conspirar se debiera elegir un parage en que pudiera uno entenderse... lo que es aqui de todo punto imposible... hasta en medio de la noche! Ese estrépito en la puerta y en el patio...

PENRUDDOCK.

Un coche que se rompe en el camino... unos viageros que piden hospedaje... no puede darse cosa mas sencilla, ni mas natural. Lo que me parece bastante estraño, sobrina mia, es esa obstinacion con que me impedis que llene honrosamente la mision de que estoy encargado... rehusar la mano de Monck...

ELENA, *con impaciencia.*

Ayer la rehusabais vos.

PENRUDDOCK.

Pero la acepto hoy... Eso entra en la política... y la política es muy esencial cuando se trata de grandes intereses, como sucede hoy... Cuando se trata del triunfo del Rey y de nuestro partido... Y como es tanto lo que exigimos de vos! solo os pedimos que deis tiempo al tiempo.

ELENA, *con impaciencia.*

Bien está! Supuesto que mi prima dá á eso tanta importancia, lo único que puedo prometeros... es imitar al General... no decidirme.

PENRUDDOCK.

Ni sí... ni no... bueno!.. Yo dire lo que me convenga...

Oyese ruido de varios campanillazos en distintas direcciones.

ELENA.

Ois ?... es insufrible tanto alboroto.

ESCENA II.

ELENA, CARLOS *con una campanilla que tira al salir*, LORD PENRUDDOCK.

CARLOS, *por la puerta del foro.*

Están sordos en la posada del «Oso Negro..»

PENRUDDOCK.

Cielos!.. qué veo?

CARLOS.

Lord Penruddock... nuestro fiel... y la linda joven que vi ayer en el castillo de Lady Terringham... esa joven que tiene tan hermosos ojos...

PENRUDDOCK.

Es mi sobrina, Lady Elena, cuyo padre Lord Newport...

CARLOS.

Ya sé... ya sé... una familia muy adicta á los Estuardos, y á la cual me glorio de pertenecer.

ELENA.

Cómo?

CARLOS.

Lo que ois; para librarme de las pesquisas de los furibundos presbiterianos, me han hecho pasar ayer por hermano de esta graciosa Lady...

PENRUDDOCK.

Ah! qué honor para nosotros!.. para vos, sobrina...

ELENA, *aparte.*

Gran cosa, por cierto!

CARLOS.

Y mi compañero de viage que me creia tal, me prodigaba las mayores atenciones... no me hablaba mas que de mi hermana... Y en medio de la noche y de la conversacion, se ha roto nuestro coche á veinte pasos de la posada del «Oso Negro» donde hemos pedido hospedage, mientras que nuestra escolta (*riendo*) porque venimos escoltados, ha continuado su camino para perseguir á Cárlos Estuardo...

ELENA.

Segun eso, creen que está en Inglaterra?

CARLOS.

Sí, Milady, ha venido segun dicen á conquistar su reino.

PENRUDDOCK.

Lo que conseguirá con facilidad, porque todo se prepara para una gloriosa restauracion .. La Inglaterra está impaciente y deseosa de ver á su Soberano. El pueblo se ha decidido por Carlos Estuardo.

CARLOS.

Lo mismo me dicen todos...

PENRUDDOCK.

Yo lo creo! el pueblo está por su Rey... y no se retrae de manifestarlo... lo dice á voz en grito... Apropósito... ois esas aclamaciones?.. dicen: Viva Estuardo!

Voces dentro: Viva Ricardo.

ELENA.

Es particular... me parece que gritan: Viva Ricardo!

PENRUDDOCK.

Será algun grupo aislado... el populacho.. pero nosotros contamos con lo mas florido con lo mejor de la nacion... Los palacios están por nosotros... En ellos las damas y la nobleza elogian el valor, la amabilidad, las virtudes del Rey.

ELENA, *meneando la cabeza.*

Sus virtudes...

PENRUDDOCK.

Si, sobrina... un Rey legítimo.... por fuerza ha de ser virtuoso!

CARLOS, *con jovialidad.*

Buena máxima en derecho... pero no disputemos sobre el hecho... me hariais ruborizar, Milord.

REGINA.

Y con tanta mas razon, cuanto que mi mismo tio...

PENRUDDOCK.

Sobrina!...

ELENA.

Nos ha dicho mil veces que el Rey es muy insustancial, muy lijero, muy imprudente... que confia á todo el mundo sus proyectos y sus esperanzas; y sobre todo muy galanteador...

PENRUDDOCK, *con viveza.*

Eso no es verdad, Señor; V. M. no debe creerle.

ELENA, *sorprendida.*

El Rey! gran Dios!

CARLOS, *sonriéndose.*

El mismo, Milady, que al ver tanta gracia y tanta hermosura, casi casi se alegra de no ser vuestro hermano.

ELENA, *bajando los ojos.*

Ya ve V. M. que mi tio no dejaba de tener alguna razon.

PENRUDDOCK, *con viveza.*

Yo no he dicho esas cosas, Señor; no podia

decirlas, porque soy demasiado buen realista .. Todo el mundo os lo asegurará, empezando por las hermosas y nobles Señoras que están aquí.

CARLOS.

Lo sé... y antes de reunirme con mi compañero de viage, que me espera para almorzar, presentadme á ellas: creia no verlas hasta estar en Lóndres: el encuentro va á sorprenderlas.

PENRUDDOCK, *á media voz.*

Y se alegrarán mucho... porque hay un gran proyecto... que no sé á qué se reduce...

CARLOS, *id.*

Lo sé yo... se trata de derribar á Ricardo Cromwell, ó deshacerse de él.

ELENA, *aparte.*

Cielos!

CARLOS.

Adios, Milady; hasta despues. Encargaré al Rey, que deje en buen lugar para con vos á Cárlos Estuardo.

Vase con Penruddock.

ESCENA III.

ELENA, *sola.*

Derribar á Ricardo han dicho... ó deshacerse de él!... amenazan su poder y su vida... y yo no puedo protegerle! Estamos separados para toda la vida!... Quiera Dios, que se encuentre distante de ellos y al abrigo de todo peligro! ah!

Ve á Ricardo en la puerta de la izquierda y se queda inmóvil.

ESCENA IV.

ELENA; *á la derecha*, RICARDO *por la puerta de la izquierda con un* OFICIAL.

RICARDO.

Decís, Sydenham que la tercera division, que yo he mandado, está acantonada á una legua de aquí.

SYDENHAM.

Si, Milord: va á Lóndres.

RICARDO.

Quiero verla antes de que emprenda la marcha... Esos valientes me son fieles... Disponed que formen sus batallones en el llano que se ve desde esta ventana, y avisad al general Monck, que venga á buscarme aquí... Le esperaré para pasarles revista... (*vase Sydenham por la puerta de la izquierda: Ricardo da algunos pasos y ve á Elena*) Lady Elena!

ELENA, *acercándose á él.*

Ricardo!

RICARDO.

Ah! sabeis quien soy... me conoceis... (*agitado*) Es claro!... Monck os habrá dicho... mereciendo su amor, debeis merecer su confianza... y á pesar de que envidio su suerte, no puedo menos de conocer que la merece: es un soldado fiel y leal, fué amigo de mi padre y lo es mio... Y ademas he apreciado vuestra franqueza, si bien ha sido muy cruel para mí; me habeis confesado la verdad, cuando no era más que Mister Clarck... cuando no era mas... que vuestro amigo...

ELENA, *aparte.*

Cielos!... Y ahora debo con mas motivo ocultarle...

RICARDO.

Y podeis creer, Lady Elena, que Ricardo Cromwell no olvidará en la elevacion, en que por fuerza le han colocado, ni la condicion ni los amigos que habia elegido?.. A vos soy deudor de los dias, mejor diria de los sueños mas felices de mi vida... no estrañeis por tanto mi gratitud, ni temais ponerla á prueba... Ayer, en el castillo de Lady Terringham, á donde como en otro tiempo, se habian dirigido mis pasos, casi á mi pesar... en el castillo de Lady Terringham á donde iba á veros... he tenido la satisfaccion de salvar á una persona que os interesa mucho, una persona á quien tal vez me prohibian defender los nuevos deberes que sobre mi pesan... Pero no, dígo mal; esa persona no podia ser mi enemigo: siendo vuestro hermano, era mi hermano tambien.

ELENA.

Cuánta generosidad!... Librar del peligro... al que en este momento y en esta misma posada...

RICARDO.

Le habeis visto? le habeis estrechado en vuestros brazos?

ELENA.

Si, Milord. (*aparte*) Y yo tambien tengo que engañarle... (*alto*) Quisiera pediros otro favor...

RICARDO.

Hablad.

ELENA.

Alejaos cuanto antes de estos sitios.

RICARDO.

Temeis por vuestro hermano?

ELENA.

Sí... y por vos tambien.

RICARDO.

La razon?

ELENA.

No sé... no puedo deciros... pero tengo una especie de presentimiento que me hace temblar por vos.

RICARDO.

Nada debo temer... el puesto que ocupo no no lo he pedido me lo han hecho aceptar... Ah! en otro tiempo podia escitar la envidia, mas no ahora... Vivirpara todos aquellos que uno es llamado á gobernar y no vivir para sí!.. ocuparse de la felicidad de los demas y olvidarse de la suya!.. Velar por el sostenimiento de las leyes, por lagloria del pais; y para asegurar la libertad de los demas, sujetar y encadenar el propio alvedrio... He aqui cómo entiendo el poder... El que lo quiera á esteprecio, puede venir á quitármelo... y tal vez, le daré las gracias.

ELENA.

Ah! el ódio no raciocina... No conocen vuestra bondad, ni vuestra justificacion; y los enemigos...

RICARDO.

No tengo ninguno! Los partidarios de Estuardo, la nobleza mas alta del reino, todos me han prestado juramento de fidelidad... Quién pudiera venderme?.. Yo nunca he vendido á nadie... y gracias al Cielo, mi corazon es honrado y cree en el honor de los demas.

ELENA.

Vuestra escesiva confianza es precisamente lo que me alarma...

ESCENA V.

EPHRAIM, RICARDO, ELENA.

EPHRAIM, *al paño.*

Os ahogais en poca agua!.. Oficiales, con sus caballos... Señores, con sus coches... todo eso no vale nada... no se deja marchar á nadie. . En esta posada no es como en Lóndres... aqui siempre encuentran colocacion todos los que la piden.

ELENA.

Es Ephraim!

RICARDO.

El honorable Ephraim?

EPHRAIM.

S. A. el Lord Protector en mi casa!

RICARDO.

Ah! es vuestra esta casa?

EPHRAIM.

La he cedido á mi yerno, porque un miembro del Parlamento largo, no puede estar á las órdenes del primero que llega! Solo egerzo en los intervalos de las sesiones... ó algunas veces, como hoy por ejemplo...

RICARDO.

Ya! en clase de aficionado...

EPHRAIM.

Doy algunos gritos para egercitar la voz... Ha visto V. A. al General Monck?

RICARDO.

Le estoy esperando.

EPHRAIM.

Os dirá que ayer nos hemos encontrado en una reunion política... y que yo y mis honorables colegas, os somos completamente adictos.

RICARDO, *bajo á Elena.*

Ya lo ois.

EPHRAIM.

Teneis en mí, veinte y dos votos á vuestra disposicion, y que sostendrán con fervor vuestro gobierno...

RICARDO.

Mientras que merezca ser sostenido...

EPHRAIM, *inclinándose.*

Es decir, siempre... ademas pensaba ir hoy mismo á vuestro palacio de Wite-Hall...

RICARDO.

Dónde sereis bien recibido en todo tiempo.

EPHRAIM.

Para hablaros de un negocio... de un complot...

RICARDO, *sonriéndose.*

Tan pronto empiezan?..

EPHRAIM.

De un complot, cuyo hilo creo tener... y que amenaza vuestra libertad ó vuestra vida!..

ELENA, *á Ricardo.*

Ya lo ois.

EPHRAIM.

Me temen como parlamentario... pero como posadero nadie desconfia de mí... y desde ayer, y sin salir de mi posada, me he puesto al corriente de ciertos pormenores... En fin, voy al alcance de los conspiradores... y continuaré hasta darlos caza.

ELENA.

Ah! qué bien haceis!.. vuestra conducta es digna de elegio... Y creed que el agradecimiento... (*deteniéndose*) de Milord...

EPHRAIM.

Ya cuento con él: únicamente siento que el General Monck no esté aquí... Pues él hubie-

ra esplicado mejor que yo á V. A... (*á Elena*) Con vuestro permiso... Disimudad (*Elena se retira algunos pasos. A Ricardo á media voz y poco cortado*) Aun cuando el honor de serviros no tenga precio... me parece, y V. A. pensará sin duda como yo... que para el hombre que no tiene ambicion, pero que está cargado de familia... una pension humilde y modesta de quinientas a seiscientas guineas...

RICARDO, *indignado.*

No prosigais! Ignoro si entre vuestros colegas se encuentran algunos que no vean en su noble mision, mas que un tráfico de destinos y honores... pero os declaro, que me parecerian menos culpables y menos viles que el gobierno que fuera capaz de acogerlos y pagarlos! El que compra las conciencias, vende la suya. En cuanto á los asesinos con que me amenazais, os diré que mi padre llevaba una coraza para defenderse de ellos, pero yo no opondré á sus puñales mas que un corazon que no conoce el miedo y mucho menos los remordimientos. Retiraos y no volvais á poneros delante de mí.

EPHRAIM, *aparte.*

Este gobierno no puede sostenerse.

Váse por el foro.

ESCENA VI.

ELENA, RICARDO.

ELENA, *acercándose vivamente á Ricardo.*

Ah! sois digno de un trono.

RICARDO.

Eran estos los hombres y los planes que tanto os asustaban?

ELENA.

Los hay mas temibles: mi posicion es tal, que á pesar de mi amistad, acaso otros sentimientos me impedirian hablar...

RICARDO.

Cómo?

ELENA.

Juradme al menos y por vuestro honor... que perdonareis á todos, sea lo que fuere lo que averigueis.

RICARDO.

Os lo juro empezando por vuestro hermano.

ELENA.

Pues bien, esos realistas con quienes vos contais, y con vos tantos amigos vuestros...

Oyese hablar fuera.

RICARDO.

Es la voz de Lord Newport, vuestro hermano.

ELENA, *aparte.*

Cielos! (*alto*) Despues, Milord, despues... Pero creedme, alejaos de estos sitios.

Vase por la puerta del foro.

ESCENA VII.

RICARDO, CARLOS.

CARLOS, *por la puerta de la derecha y hablando al paño.*

Que venga Ephraim ó cualquiera de sus dependientes... lo que interesa es que nos sirvan cuanto antes... (*á Ricardo*) Ya veis que no me he olvidado de mi compañero de viage! Por vos Mister Clarck, acabo de dejar á unas lindas viageras que estaban empeñadas en que almorzase en su compañia. Teneis apetito?

RICARDO.

No lo sé... mis muchos quehaceres...

CARLOS.

Pues yo me siento con tan buenas disposiciones que no puedo esperar.

RICARDO.

Y sin embargo es preciso que espereis. Sentémonos y hablemos de vuestros asuntos... Acabo de ver á Lady Elena (*toma un sillon y se sienta á la mesa de la izquierda*) Tomad asiento.

CARLOS, *mirándole, aparte.*

Este pobre jóven me guarda tantas consideraciones!.. (*tomando un sillon*) Y si llega á descubrir la verdad...

Sentándose al otro lado de la mesa.

RICARDO.

Habia prometido á Lady Terringham, y á otras personas que os salvaria.

CARLOS.

Y habeis cumplido vuestra palabra, leal y caballerosamente... pues vos no teneis la culpa de que la silla de posta se haya roto... Por consiguiente cualquiera que sea vuestro estado, ó vuestro destino, solo deseo una cosa! que triunfe la buena causa... que caiga Ricardo!

RICARDO.

Sois muy amable!

CARLOS.

Si Estuardo recobra su trono yo os prometo...

RICARDO, *sonriéndose.*

En este caso no conservaré yo mi posicion por mucho tiempo... Pero ahora se trata de vos y no de mí... Vuestra hermana...

CARLOS, *con sorpresa.*

Mi hermana! (*poniéndose sobre sí*) Sí, mi hermana.

RICARDO.

Lady Elena, está inquieta por nosotros, mientras permanezcamos aqui, y quisiera vernos marchar cuanto antes.

CARLOS.

La daremos gusto... despues de almorzar.

RICARDO.

Pero cuando esteis en Lóndres, á donde ireis para libraros de las pesquisas de Ricardo y de las de sus Ministros...

CARLOS.

A dónde he de ir? á vuestra casa!

RICARDO.

No es mal medio! Pero y si descubren vuestro paradero?

CARLOS.

No le descubrirán. A Ricardo no se le pasará por la imaginacion que yo esté en Inglaterra.

RICARDO.

Y si lo supiese ya?

CARLOS.

El? qué ha de saber!

RICARDO.

Le conoceis?

CARLOS.

Dicen que es un hombre de bien... un escelente sugeto... muy virtuoso... No tiene mas que un defecto.

RICARDO.

Cuál?

CARLOS.

El de ocupar un trono.

RICARDO.

Defecto que quisiera tener Carlos Estuardo!

CARLOS.

Cierto!... y es casi casi el único que le falta... porque posee todos los que constituyen un gran Príncipe. Le gusta gastar y triunfar, es aficionado al lujo y á los placeres, y si sus vasallos no son felices, no tendrá él la culpa, porque su reinado ha de ser una fiesta contínua. (*sacan una bandeja con un servicio de té*) Ah! esto no es malo! (*se sirve el té y sigue hablando*) La esperanza de ver restablecida una córte alegre, magnífica.. en la cual se pueda brillar é intrigar, hace que todas las Ladys conspiren con ahinco por nuestra causa... En primer lugar donde van ellas, van sus maridos, que ya es algo... y otros que no son sus maridos... y que componen el mayor número... Y vos tambien nos ayudareis... sereis de los nuestros... porque á pesar de que Lady Regina pretende que sois algo puritano... yo me he propuesto convertiros... y respondo de conseguirlo.

RICARDO, *sonriéndose.*

Pues yo habia pensado, y por vuestro propio interés, haceros renunciar á las esperanzas que alimentais.

CARLOS.

Nunca han sido fundadas... Figuraos que contamos con el Duque de Halmilton, el Conde de Landerdale, el Marqués de Osmond, y el Lord Corregidor.

RICARDO.

Eso no es posible! se han unido á Ricardo y le han prestado juramento de fidelidad.

CARLOS, *riendo.*

Juramento político!... Contamos ademas con Horacio Fowsend, Midleton y Arundel.

RICARDO.

Estais en un error! Han pedido y aceptado destinos.

CARLOS.

Es cosa convenida por el partido... Se da la mano al gobierno para impedirle que marche, no para ayudarle á marchar.

RICARDO.

Os digo que os haceis ilusiones.

CARLOS.

Acabo de verlos y he hablado con ellos.

RICARDO, *aparte.*

Si será cierto lo que me ha dicho Lady Elena?

CARLOS, *sirviéndole té.*

Hay mucho mas; esas Señoras se han propuesto seducir á nuestros enemigos... siendo por la buena causa, todo es permitido... La coquetería se convierte en fidelidad y realismo! y muy pronto, amigo mio; vuestro mismo partido, vuestros mas rígidos puritanos...

RICARDO.

Os chanceais!

CARLOS

Ah! vos no podeis imaginaros hasta donde raya la astucia y talento de esas interesantes Ladys. La Duquesa de Hamilton, Lady Terringham... Ah! sí, á esta la conoceis, es una muger superior... una muger de Estado... de ardiente imaginacion, y de corazon frio... una

persona digna de ser adorada... Pero debo tener prudencia... porque os conocí en su casa, y tal vez os interesais por esta Señora.

RICARDO.

Yo? no por cierto!

CARLOS, *con alegria.*

De veras!... me alegro... porque os diré en confianza, y como amigo, que en el corto intervalo en que el Rey ha tenido la fortuna de verla, se ha enamorado de ella perdidamente.

RICARDO, *con viveza.*

Segun eso Estuardo está en Inglaterra?

CARLOS.

Oh! si, querido... pero silencio!

Los dos se levantan de la mesa.

RICARDO.

Y Lady Regina?..

CARLOS, *riendo.*

Es encantadora... ella y Lady Hammilton se disputan ya la privanza... y prometiendo á una y á otra...

RICARDO.

Como! amar á las dos?

CARLOS.

Lo merecen!... el Rey les debe tanto!... Su sagacidad nos conquista los republicanos.

RICARDO, *indignado.*

Las mugeres pueden hacer traicion... pero los amigos, los soldados de Cromwell, no son traidores.

CARLOS, *riendo.*

Ja! ja! ja!... no quereis creer nada... Todos los republicanos descontentos, todos los que esperaban suceder á Cromwell... y eran en bastante número... son otros tantos enemigos de su hijo Ricardo.

RICARDO.

De Ricardo que ellos mismos han elevado al poder!...

CARLOS.

Interinamente... y hoy mismo en esta posada, con pretesto de una comida, debe verificarse una reunion misteriosa á la que yo asistiré.

RICARDO.

Vos!

CARLOS.

En nombre y representacion del Rey!

RICARDO.

Pues yo os digo que os engañan, ó que os engañais vos mismo... no vendrán!

CARLOS, *riendo.*

Allá veremos!

ESCENA VIII.

RICARDO, LADY REGINA, CARLOS.

REGINA, *saliendo precipitadamente por la puerta de la derecha y viendo á Ricardo.*

Ah! estabais aqui, Mister Clarck!.. me alegro! asi participareis de nuestra alegria y de nuestras esperanzas... El coronel Pride acaba de llegar.

CARLOS, *á Ricardo.*

Lo ois?

REGINA.

En cuanto á Harrison que debia venir con él...

RICARDO, *indignado.*

Harrison!... el Mayor general!

REGINA.

No viene.

RICARDO, *á Carlos.*

Ah! bien os decia yo...

REGINA.

No puede salir de Wite-Halle... pero mas vale así... porque ha escrito esta carta que ya no le permite retroceder... En cuanto á los demas, todos van viniendo...

CARLOS, *á Ricardo con aire de triunfo.*

Qué decís ahora?

RICARDO.

Que no lo creeré hasta tanto que lo vea por mis propios ojos.

REGINA.

Si no necesitais mas que eso para decidiros por nuestra causa... (*yendo á la derecha*) Venid... venid... y desde esta ventana que da al patio... mirad... ya van entrando en la sala de la reunion...

Los actores están colocados del modo siguiente: Carlos y Lady Regina en el proscenio: Ricardo en el fondo, al lado de la ventana.

RICARDO, *mirando.*

Overton, Alured, Ludlow... (*aparte.*) Los amigos de mi padre! (*mirando*) Fletwood... (*aparte*) mi cuñado, mi familia... (*con amargura*) Ah! Elena tenia razon!...

Sigue mirando por la ventana, mientras que en medio del teatro habla Regina al Rey que lee la carta de Harrison.

REGINA.

Ya están reunidos... y no esperan mas que á V. M... Venid.

CARLOS, *presentando á Ricardo la carta que acaba de leer.*

Tomad, incrédulo... (*á Regina que le da*

prisa.) Voy, Milady, voy... pero decidme... (*La coge de la mano y baja al proscenio con ella.*) Una palabra acerca de Harrison.

RICARDO, *al lado de la ventana.*

Tanta bajeza y tanta traicion! Oh! esto ya es demasiado! (*Viendo á Monck que sale por la puerta de la izquierda.*) Ah! al fin veo un amigo.

CARLOS, *viendo á Monck.*

Ah! sois vos, General... acercaos, acercaos querido!

ESCENA IX.

RICARDO, MONCK, LADY REGINA CARLOS.

MONCK, *viendo al Rey.*

Ah! (*acercándose precipitadamente á él y á Regina.*) Qué significa eso?... Cuando de todos lados van llegando tropas fieles á Ricardo para que les pase revista,... permaneceis Milady, en este sitio... con el Rey...

RICARDO, *bajando al lado de Regina.*

El Rey!

MONCK, *viendo á Ricardo y con asombro.*

Cielos!

REGINA, *con alegria.*

Sí, Señor; sí, el Rey!

CARLOS, *á Ricardo.*

Sí, amigo, yo soy... (*volviéndose á Monck*) Tranquilizaos, General, y no tengais cuidado por mí... despues de nuestra entrevista de ayer han mejorado considerablemente nuestros negocios.

REGINA.

Todo el mundo abraza nuestra causa...

CARLOS.

Lady Regina y Mister Clarck...

MONCK, *con sorpresa.*

Cómo!

CARLOS.

Mister Clarck, nuestro confidente, y amigo, os leerá la carta de Harrison y os pondrá al corriente de todo... (*á Lady Regina que le hace seña que se vaya*) Me están esperando!.. la exactitud es la cortesía de los Reyes!.. cuando son Reyes... y con mucha mas razon cuando no lo son todavía.

Vase por la puerta de la derecha y Ricardo dirigiéndose al foro dá una orden á Sidenham que aparece en la puerta.

ESCENA X.

MONCK, LADY REGINA, RICARDO.

REGINA, *acercándose á Monck, que se ha quedado inmóvil.*

Ya veis, General, que no correis ningun peligro en declararos.. y como nos deciais ayer...

MONCK, *con cólera y á media voz.*

Callareis!

REGINA.

Y por qué?

MONCK, *id.*

Es Ricardo...

REGINA, *sorprendida.*

Ricardo!

RICARDO, *que ha bajado al proscenio y se ha colocado entre los dos.*

Sí, soy Ricardo Cromwell, á quien estais vendiendo... vos no, Milady; no os haré ningun cargo... nada me debiais, y una gran Señora puede sin dejar de serlo aspirar á llamarse la favorita de un Rey... El mismo me lo ha dicho.

REGINA.

Jactancia, é impostura!

RICARDO.

Palabra de Rey... que es infalible!

MONCK.

Dignaos oirme!

RICARDO.

Para qué?.. vuestros actos hablan... los mios os responderán... En todos vosotros no he visto mas que traicion... Todos vosotros vereis en mi justicia.

Dirigiéndose á la puerta del foro.

REGINA.

Ah! qué vais á hacer?

RICARDO.

Vos, Milady, antes que el castigo estalle, corred á buscar á vuestro Real amante, decidle que estoy enterado de todo, que se aleje al momento... no os detengais... corred... Que no provoque Estuardo por mas tiempo mi venganza, y que no me haga acordar que la sangre que hierve en mis venas, es la sangre de Cromwell... Hasta despues, Jorge Monck.

Vase por la puerta del foro, Lady Regina por la de la derecha, y Monck se sienta abatido en la silla á la izquierda al lado de la mesa, y apoyando la cabeza en as manos.

ACTO QUINTO.

Salon en el Palacio de Wite-Hall. Puerta en el foro. Dos laterales.

ESCENA I.

RICARDO, *solo, sentado al lado de una mesa á la izquierda.*

Cromwell, mi padre no hubiera demorado el castigo, y cuando yo supe la primera traicion, quise imitarle; pero se han sucedido tantas y tan atroces perfidias, que la que al principio me pareció infame é inaudita, me parece ahora comun y sencilla, y la miro como una desgracia inherente al poder!... El que gobierna debe contar con todos estos disgustos... Hubiera tenido que derramar mucha sangre, y he cerrado los ojos, no por clemencia, sino por fastidio!... Ñada habré visto, ni oido... ni ellos tampoco!... Porque al divulgarse la noticia del riesgo que he corrido, se me dirigen felicitaciones de todas partes... y muchas vienen firmadas por los mismos que.. (*mirándolas*) Sí... aquí están sus nombres!... las guardaré como un monumento de su bajeza!.. ahora empiezo á comprender por qué los que reinan desprecian á los hombres... algunos dias de poder faltan para conocerlos... valen tan poco... y se venden tan caros!... En cuanto á Monck, ya es otra cosa!... este ha procedido con mas franqueza ó con mas talento que los demas... me ha abierto su corazon... Concibo que para merecer, para obtener la mano de Lady Elena, le haya arrastrado un amor ciego á abrazar su partido... comprendo que por ella pueda un hombre olvidarse de sus deberes. (*sale un Ugier y le habla al oido*) Lady Terringham has dicho?.. que entre... que entre...

ESCENA II.

RICARDO, LADY REGINA.

RICARDO.

Lady Terringham me pide audiencia?

REGINA.

Os pide justicia, Milord, y espero que no la negareis á vuestros amigos.

RICARDO.

Ni á mis enemigos tampoco. Hablad.

REGINA.

Convengo en que Estuardo podia acusarme de falsas promesas, de maquinaciones, de coquetería... y si he merecido semejante acusacion, vos sabeis por qué objeto y por qué esperanza!... pero al jactarse de mi amor, ha mentido, y su falta de lealtad me dispensa de la mia!... Si le hubiera avisado (como vos me habiais prevenido) que dejara al instante la Inglaterra, me hubiera privado yo misma de los únicos medios que tengo para justificarme... Le he detenido, lisongeándole con la esperanza de alcanzar un triunfo que ya es imposible; y le he hecho esconder en el palacio de Lord Penruddock... para que sepais por él mismo que ha proferido una mentira indigna de un noble y mas aun de un Rey.

RICARDO.

Os creo, Milady! creo que vos no le habeis amado mas que á Lord Penruddock, que segun dicen es otro rival mio... y creo tambien, que no le habeis amado mas que á mí.

REGINA.

Cómo podeis decir eso!

RICARDO.

Yo no os acuso; pero hasta en este mismo momento os estais engañando... Lo que vos amais es el ruido y el esplendor, la agitacion y el peligro!.. Lo que vos amais es la grandeza y el poder... y pronto dejarias de acusarme á mí tambien... porque esas cadenas doradas que tantos deseos escitan, no me inspiran á mi mas que uno solo... el de romperlas!.. Y no hubiera vacilado en hacerlo, si hubiese podido poseer el único bien que codicio... Pero he perdonado... devuelvo á Lady Elena todos sus bienes que estaban confiscados, permitiéndola que disponga de ellos en favor del esposo que ha elegido... asi se venga el hijo de Cromwell... y ahora desafio á Moñck á que me venda.

REGINA.

Os conozco bien á los dos, vos habeis podido perdonarle su traicion, pero él no os perdonará nunca vuestra clemencia... y tal vez muy pronto...

RICARDO.

No prosigais... no me quiteis todas mis

ilusiones... dejadme creer que es posible la gratitud... (*dándole la mano*) y la amistad.

REGINA, *conmovida*.

Ah! Ricardo!

RICARDO.

Ella nos cansuela en los opuestos partidos, en que la suerte nos ha colocado; y supuesto que ya no podemos abandonarlos, sin faltar al honor, sigamos en ellos, suceda lo que sucediere, y sean cuales fueren sus faltas! Continuemos sirviendo, vos al Rey, que os ultraja, yo á los amigos que me venden, y mantengámonos fieles... hasta para con los ingratos...

REGINA, *apartándole la mano*.

Ah! Milord... (*escuchando asustada*) Alguien se acerca.

RICARDO.

Retiraos, Milady, retiraos!.. que no vean á la realista Lady Terringham estrechar la mano de Cromwell.

REGINA.

No, no; pero la de un amigo...

RICARDO.

Decís bien!.. Seré Rey por pocos momentos tal vez... pero siempre seré vuestro amigo.

Lady Regina se va por la puerta de la derecha.

ESCENA III.

LAMBERT, RICARDO.

RICARDO.

Qué hay, Lambert?

LAMBERT.

Que V. A. no desconfia bastante de los que le rodean. No sospecha de nadie, y esto es un mal.

RICARDO.

En cambio tú sospechas de todo el mundo.

LAMBERT.

Las probabilidades de acierto, estan de mi parte. Merced á vuestra clemencia, se está tramando alguna perfidia; la ciudad se halla en fermentacion; por todas partes se ven grandes grupos, se han hecho barricadas en todas las calles que rodean este palacio, se han alzado los rastrillos y cerrado las puertas de la ciudad, sin orden mia. Ignoro si lo habreis mandado vos.

RICARDO.

No por cierto.

LAMBERT.

En todo caso pronto sabremos á qué nos debemos atener. En el patio de palacio hay un escuadron de servicio, y en la sala de armas cinco ó seis oficiales, de quien respondo como de mi mismo. Por lo demas, me bastan diez minutos para barrer las calles de Lóndres.

RICARDO.

Ah! nuevos combates!.. y en el seno de la misma capital!

LAMBERT, *bruscamente*.

Cuando es preciso!.. El caso es reinar tranquilamente!.. Cromwell, vuestro padre, era hombre que lo entendia.

RICARDO.

Sí, Oliviero Cromwell no hubiera vacilado... y se me figura que le estoy oyendo decir: —Cárlos está en mi poder,— inmolarle al instante;— otros, nos parecen sospechosos,— en la duda deshacernos de ellos;— enviar mis órdenes al Parlamento! — Imponer silencio á la imprenta— cruja la metralla por las calles de Lóndres, y reinarán el órden y la tranquilidad... y yo tambien reinaré!—Y como vos, padre mio, seré un grande hombre, aborrecido sí, pero respetado por mis contemporáneos, que guardarán silencio, y admirado por la posteridad, que me elogiará... Pero yo queria gobernar con las leyes y no con la fuerza; y siendo el primer ciudadano de esta república, solo me creia en mayor elevacion que los demas para descubrir desde mas lejos el peligro, y para velar desde mas alto por la seguridad y bienestar de todos!.. En fin, era un insensato mas digno de habitar en una casa de locos que en un palacio real... pues tenia por posible la gratitud y el amor de mis conciudadanos...cuando era engañado y vendido por todos aquellos á quienes mas amaba! (*cogiendo la mano á Lambert que hace un movimiento*) No, no por todos, porque me quedas tú, Lambert, tú solo, cuya amistad es verdadera... Oye bien lo que se me ha ocurrido esta mañana. Un hombre honrado que gobierna con arreglo á su conciencia, no es lo que necesitan los ingleses! En medio de esas ambiciones rivales que no admiten igualdad mas que con la condicion de estar cada una en primera línea... Cárlos Estuardo les conviene tal vez mas que yo.

LAMBERT.

Y habeis podido pensar?..

RICARDO.

El tiene un título, un nombre!.. Nació en

el trono en que estoy colocado yo. No creo sin embargo que su reinado pueda ser glorioso, ni de larga duracion; pero en tiempo de Cromwell, la Inglaterra ha adquirido bastante gloria, y durante el reinado de Carlos II el pais (que está muy trabajado) alcanzará al menos el reposo que necesita y que yo no podria proporcionarle.

LAMBERT.

Qué quereis decir?

RICARDO.

Nada... nada... sin duda hago mal... Pero, con todo, si para la tranquilidad y la salvacion de la Inglaterra fuera preciso que me retirara...

LAMBERT.

La salvacion de la Inglaterra decis?.. Y la nuestra!.. Nosotros os hemos colocado en el primer puesto para conservar el gobierno de Cromwell, para asegurar, contra la voluntad de Estuardo y de tantos ambiciosos, nuestros destinos, nuestros derechos y nuestros bienes! Vos no abandonareis el poder; no debeis hacerlo, porque nuestra suerte está unida á la vuestra: seais Rey... seais Protector, que al fin el título nada importa, lo cierto es que, si vos no ocupais el trono, subiremos nosotros al cadalso!.. La corona real en vuestra cabeza... ó el hacha del verdugo en la nuestra... Elegid!

RICARDO.

Ah! Lo comprendo... os soy necesario!.. Es decir que no es á mí á quien sois fiel y adicto... sino á vos mismo... á vuestros intereses!..

LAMBERT, *confuso.*

No, Milord... Sin embargo...

RICARDO, *aparte con amargura.*

Ah! con qué facilidad se lisongea el que tiene en su mano el poder!.. Ahora mismo me consideraba ya muy satisfecho creyendo poseer un amigo!.. (*alto*) Teneis razon, Lambert; el egoismo estaba de mi parte.

LAMBERT, *con llaneza.*

Eso digo yo.

RICARDO.

Debo conservar el puesto, aun cuando tuviese que sucumbir en él, para proteger á mis amigos y defender sus intereses.

LAMBERT, *con llaneza.*

Es claro.

RICARDO.

Estad tranquilo; nunca olvidaré los vuestros!

LAMBERT.

En hora buena! (*volviéndose*) Sydenham, el oficial de servicio.

ESCENA IV.

RICARDO, LAMBERT, SYDENHAM, *saliendo por la puerta de la derecha.*

SYDENHAM.

El General Monck, que acaba de llegar con una buena escolta, solicita hablar á V. A!... Ademas, me han suplicado pusiese en vuestras manos al momento este billete; me lo ha entregado una persona que pretendia retirarse sin ser conocida.

LAMBERT.

Y la has dejado marchar?

SYDENHAM.

La he detenido.

RICARDO.

Está bien. Que entre el General Monck.

ESCENA V.

LAMBERT, RICARDO, MONCK, SYDENHAM. *Ricardo sigue leyendo la esquela mientras que Monck se acerca á él y le saluda. Ricardo le devuelve el saludo con frialdad.*

RICARDO, *á Sydenham.*

Mandad retirar la escolta que ha acompañado al General... El escuadron de Lambert, basta para la guardia de palacio.

Vase Sydembam y vuelve poco despues.

MONCK, *sorprendido.*

Cómo! Milord!

RICARDO.

No necesitamos tanta gente para hablar de negocios.. y ademas atravesar las calles de Lóndres con una escolta real, pudiera perjudicaros á los ojos del pueblo, y dar márgen á que sospecharan que abrigais ciertas intenciones que están muy distantes de vuestro corazon.

MONCK.

Sí, seguramente... Pero la agitacion que reina en este momento en la capital...

RICARDO, *con frialdad.*

Oid, lo que me escriben acerca de esa misma agitacion... (*leyendo*) «El pueblo incitado por agentes secretos, debe recorrer esta noche la ciudad, gritando: abajo Estuardo! abajo Ricardo! viva Monck!»

MONCK, *interrumpiéndole.*

Y podeis creer...

RICARDO.

Yo no creo una palabra de todo esto... Pero es preciso leerlo todo (*leyendo*) «Los soldados » de la division de Monck, que están sobre las » armas en los cuarteles, se hallan dispuestos » á sostener este movimiento que debe ser apo» yado en el Parlamento por veinte y dos vo» tos. Estos pormenores son exactos. La per» sona que os los dá, no puede ni quiere ser » conocida; lo ha sabido por un agente de » Monck, por Ephraim Kelseen, á quien el » General ha prometido quinientas guineas de » renta sobre el dote de su muger...»

MONCK.

Ah! eso es una infamia... y semejante calumnia!..

RICARDO.

No debe ser discutida siquiera...

MONCK.

No con palabras, con obras la desmentiré!

RICARDO.

Es la única justificacion digna de vos, y voy á proporcionárosla. Sea cual fuere el objeto ó el pretesto, lo cierto es que hay en la ciudad un principio de motin: se han echado las cadenas, se han alzado los rastrillos... Vos tomareis el mando del escuadron de Lambert, que está de servicio, y á su cabeza rompereis cadenas y rastrillos, y dispersareis los rebeldes; si se resisten... fuego en ellos!

MONCK, *turbado.*

Hacer fuego al pueblo!..

RICARDO.

A los rebeldes y traidores.

LAMBERT.

Temeriais hacer fuego á los vuestros?

MONCK.

No por cierto... pero hay circunstancias...

RICARDO.

Como por ejemplo la de si hubiesen sido reunidos por vos... en cuyo caso las cargas de caballería...

LAMBERT.

Seria una traicion infame.

RICARDO, *con frialdad.*

Serian el complemento de la torpeza, que es peor todavia... porque con ella destruiriais para siempre vuestras esperanzas.

MONCK, *con calor.*

Es decir que sospechais...

RICARDO, *con reserva.*

Todo si vacilais, nada si obedeceis al punto.

MONCK.

Obedezco!

RICARDO, *á Lambert.*

Lambert, decid á los Oficiales que os son fieles y que esperan en la sala de armas, que acompañen en esa espedicion al General Monck y que no se separen de él un momento.

LAMBERT.

Preferiria no ceder á nadie este honor.

RICARDO.

No puede ser... volved... os necesito... encargareis únicamente á esos valientes Oficiales, que en el caso de que el General vacilara, lo que no creo posible...

LAMBERT.

Qué?

RICARDO, *con frialdad.*

Que hagan fuego...

LAMBERT.

A los amotinados...

RICARDO, *señalando á Monck.*

No!.. al General.

LAMBERT, *con energia y agarrándole la mano.*

Bien!.. bien! hijo de Cromwell.

RICARDO.

Marchad.

Monck y Lambert van por la puerta del foro.

ESCENA VI.

RICARDO, *á Sydenham que se ha quedado en el foro.*

Haced entrar á la persona que ha traido este aviso (*vase Sydenham por la puerta de la derecha*) Aviso que por desgracia me parece demasiado verdadero... Yo debo recompensar al que me lo ha dado, y sobre todo debo esplorar... (*viendo á una muger velada que aparece en la puerta de la derecha*) Cielos!.. una muger!.. (*acercándose á ella y cogiéndola la mano*) Acercaos, acercaos, Señora, y no temais.—Gran Dios! le tiembla la mano... vacila... le faltan las fuerzas!.. (*cae en un sillon, Ricardo aparta el velo que la tapa*) Ah! Elena!

ESCENA VII.

LAMBERT, *saliendo por la puerta del foro,* RICARDO, ELENA *desmayaba en el sillon de la derecha.*

LAMBERT.

Quedan ejecutadas vuestras órdenes... acaban de marchar (*acercándose precipitadadamente á Ricardo*) Qué es eso?.. qué teneis?

RICARDO.

Oh sorpresa que confunde mi razon! Es Elena... Elena Newport!

LAMBERT.

Una Lady!

RICARDO.

Que viene en persona á delatar á Monck.

LAMBERT.

Qué os decia yo?

RICARDO.

A Monck, con quien iba á casarse!.. á quien ama!.. á quien adora!..

LAMBERT, *bruscamente.*

Oh! no! Sois vos el hombre á quien ama Elena.

RICARDO.

Yo!.. quién te lo ha dicho?

LAMBERT.

Ella misma, que cediendo á mis instancias, y por no arrebataros el poder, ha tenido el valor de renunciar á vuestro cariño. (*Ricardo dá un grito y corre á la mesa de la izquierda, escribe con agitacion; Lambert, durante este tiempo permanece al lado del sillon de la derecha y sigue hablando á Ricardo*) Ese engaño fue preciso entonces para colocaros en el primer puesto, pero ahora que lo ocupais... ahora que ya hemos arrancado la máscara á Monck... ahora que la derrota de los realistas os asegura para siempre la autoridad suprema, devuelvo á Elena su juramento y á vos la libertad de amarla! amad á los que os aman!.. que son bien contados!.. Ya vuelve en sí... Ha recobrado el conocimiento!..

RICARDO, *levantándose con viveza y dándole un pliego que acaba de cerrar.*

Este despacho al Parlamento!.. á su Presidente Lenthal! (*vase Lambert por la puerta del foro, y Ricardo dice á Sydenham que sale por la de la derecha*) Estos papeles al palacio de Lord Penruddock, para Mister Litleton.—Que los firme delante de tí... no vacilará!... su interés me responde de ello.. ve pronto y vuelve!

Vase Sydenham por la puerta de la derecha.

ESCENA VIII.

RICARDO, ELENA *en el sillon, acaba de volver en sí, y mira con sorpresa á su alrededor.*

ELENA.

Dónde estoy?

RICARDO.

Al lado del hombre que acabais de salvar!

ELENA, *conmovida.*

Ah! podia hacer otra cosa?.. Ese Ephraim me preguntaba misteriosamente, si en efecto el Lord protector me habia devuelto todos mis bienes... porque con mis bienes debian recompensar su traicion!.. Sin reflexionar, he venido corriendo... y cuando iba á entrar en este palacio, vacilaba, asustada yo misma de mi determinacion... Pero!.. este palacio era el de Wite-Hall, el mismo en que en otro tiempo habiais salvado vos á mi madre!

RICARDO.

Es decir, que cuando rehusaisteis mi mano, ya sabiais quién era yo?

ELENA.

Sí, Ricardo!

RICARDO.

Y me rechazásteis amándoos tanto, y queriendo consagraros toda mi vida?

ELENA.

Para que fuerais Rey! para que fuerais feliz!

RICARDO.

Feliz! ah! qué habeis hecho?... Cuán grande era vuestro error! Mirad estas bóvedas... y preguntadlas cuantos lutos han presenciado, cuantas veces han resonado en ellas los sollozos y gemidos de sus coronados habitantes?... Era yo todavia muy jóven, cuando á lo largo de ese vestíbulo... y por entre dos hileras de soldados y de una multitud silenciosa, ví pasar un hombre vestido de negro... y los soldados le miraban con indignacion, y le insultaban, y gritaban á su alrededor: « muerte! justicia! justicia!... » Uno de los que estaban mas cerca le escupió en la cara! Pregunté quien era el desgraciado... y me contestaron: Es un Rey!... un Rey que iba á comparecer ante sus jueces, ó mejor dicho, que marchaba al suplicio!! Algun tiempo despues pisaba estas losas un soldado que hacia temblar á Inglaterra, y que se estremecia con frecuencia en el recinto de estos mismos muros al ruido

que causaban sobre estas losas sus pies ! Le he visto pasar los dias enteros en la mayor tristeza y las noches en la mas terrible inquietud ! Agarrándome la mano ; gritaba... « Despierta!... que vienen!... Los oyes?. . aqui están los asesinos!... miralos !...» Y no eran los asesinos, no, los que le habian despertado con sobresalto y le habian hecho saltar de la cama; era un fantasma ensangrentado, que llevaba en la cabeza una corona rota ; y apretándome entre sus brazos, á mi, que era un niño... «defiendeme me decia, defiéndeme... rechazalo !...» y se ponia á temblar... y un sudor frio cubria su rostro... y se le erizaban los cabellos... Aquel soldado... aquel hombre era un Rey !... era mi Padre !... Ved, Milady, la herencia que me habeis deseado para que fuera feliz!... Ah ! se puede aceptar el poder, cuando se ha renunciado á la amistad, al amor, á todos los bienes de la vida !... Pero cuando nos son devueltos, cuando uno es amado, cuando uno puede, al lado de su amiga... de su esposa, gozar de los encantos del retiro... de la felicidad y de la libertad, ¿ cómo es posible que permanezca esclavo por mas tiempo ? cómo es posíble que no rompa sus cadenas ?... (*con alegria.*) Yo las he roto !

ELENA.

Cielos!... Y vuestros enemigos que os perseguirán de muerte hasta en vuestro retiro...

RICARDO.

Tranquilizaos... Se pueden temer los derechos ó la ambicion del Pretendiente que no ha llegado al poder; pero se cree en su franqueza, cuando habiendo empuñado el cetro, y pudiendo conservarlo, llega á romperlo por su propia voluntad y sin la menor violencia !... Soy libre!... libre!... Grandezas y poder, yo os devuelvo vuestras cadenas doradas y con ellas vuestros aduladores y cortesanos !... Yo os devuelvo sus bajezas y sus infamias; su ingratitud y su traicion... nada vuestro quiero... recobradlo todo... y devolvedme mi alegria, mis placeres, mi confianza y mis amigos.

ESCENA IX.

LAMBERT, *saliendo por el foro*, LADY REGINA, RICARDO, ELENA, SYDENHAM, *que ha salido detrás de* LAMBERT.

REGINA.

Ah ! qué veo ? Elena y Ricardo !

RICARDO.

Ya no soy Ricardo, soy Clarck, vuestro amigo.

Coge el papel que le presenta Sydenham.

REGINA.

Venimos á salvaros.

LAMBERT.

Sabeis lo que pasa ? Todo el mundo dice que habeis abdicado... y con esta noticia Monck que habia hecho fuego sobre los suyos y dispersado á sus partidarios; Monck, cuyas esperanzas han sido destruidas para siempre hace proclamar por sus soldados en las calles de Lóndres á Cárlos II Rey de Inglaterra.

REGINA.

Cómo ! es Cárlos el que triunfa !

RICARDO, *que durante este tiempo ha leido el papel que le entregó Sydenham.*

Si, y está persuadido de que ese triunfo lo debe á vuestra fidelidad! Le he escrito que vuestra amistad y vuestros consejos me habían decidido á abdicar el poder.

LAMBERT.

Pues yo no lo permitiré, aun cuando tuviese que hacer saltar con el palacio de Witte-Hall á Monck, y á Estuardo con toda su córte.

RICARDO.

Guárdate bien de hacerlo... perderias demasiado! en esta acta firmada por Estuardo se me ofrece el primer puesto... despues del Rey... puesto que yo rehuso !... (*apretando la mano á Elena.*) por egoismo!... Y accediendo á mis deseos, conserva á todos mis amigos, oficiales de Cromwell, sus títulos, dignidades y honores... ademas nombra á Lambert, duque de Norfolk... gobernador de Devonshire y primer comisario de la Tesorería...

LAMBERT, *con alegria.*

Es posible !

RICARDO.

Y ahora que yo he aumentado tus riquezas y honores, ahora que en la córte de Estuardo lo eres todo... me permites que no sea yo nada ?

LAMBERT.

Qué decís ?

RICARDO.

Ois esas voces ?

Oyense voces de víva Estuardo.

ESCENA X.

DICHOS, EPHRAIM, *furioso, y varios grupos de* OFICIALES.

EPHRAIM.

Es una infamia!

RICARDO.

Ya no está en mi mano haceros justicia, Ephraim... Dirigios á Estuardo.

EPHRAIM.

Y cómo!... mientras que voto por Monck en el Parlamento, el muy bribon proclama á Cárlos II! Este es otro gobierno que me aborrecerá y que no hará nada por mi... No se ven mas que traiciones!

RICARDO.

Por la primera vez, somos del mismo modo de pensar! (*dirigiéndose á los oficiales que acaban de llegar y que rodean à Lambert*) Harrison, Luttlow, Fletwoot, vosotros todos, amigos de mi padre y mios tambien... os devuelvo vuestros juramentos! Sed fieles á los Estuardos, como me lo habeis sido á mí!... Republicanos, os permito que seais realistas!.. Yo dejo este palacio para siempre... (*Cogiendo la mano de Elena.*) y encontraré en sus umbrales, la felicidad que dejaba en ellos al entrar por sus puertas.

Vase con Elena, por la puerta de la derecha, en el momento que aumentan los gritos fuera.

PENRUDDOCK, *por la puerta del foro.*

El Rey, Señores, el Rey!... Viva Monck! Viva Cárlos Estuardo!

EPHRAIM *á media voz mientras que todos los grupos salen sucesivamente por la puerta del foro.*

Hablad por mí á Su Magestad.

PENRUDDOCK.

Amigo, yo no os conozco; cuando llega el dia de la justicia, cada uno debe recibir el premio ó el castigo de las opiniones que ha sustentado.

EPHRAIM.

Pero yo las tengo todas!... como Monck! y yo no soy nada... y el es Duque, Ministro... Ois?

Dentro y fuera de la escena aumentan las voces de: viva Monck! vivan los Estuardos!

ESCENA XI.

LAMBERT, EPHRAIM, LADY REGINA, LORD PENRUDDOCK, MONCK, CARLOS.

Hombres y mugeres del pueblo, caballeros y damas preceden y rodean á Monck y á Carlos, que aparecen en el foro. Toda esta multitud saluda con sus pañuelos. Oyense campanas y tambores.

CARLOS *en medio de los gritos de «vivan los Estuardos» saludando á todo el mundo con la cabeza y las manos.*

Pueblo querido!... mi buen pueblo... mis fieles ingleses!... sí... sí... encuentro á todos mis antiguos amigos!... (*acercándose á Lambert, Harrisson, Desboroug y Fletwood, y dirigiéndose á ellos con amabilidad*) Y á otros nuevos... á quienes no aprecio menos!... General Monck, Duque de Albermale, á vuestro valor, y sobre todo á vuestra prudencia, debemos nuestra corona; vuestra fidelidad ha rayado en heroismo; habeis dispersado como sediciosos, á los que querian proclamaros gefe del Estado!... Habeis declarado traidores á los veinte y dos miembros del Parlamento que os adjudicaban el poder!

EPHRAIM, *aparte.*

Esto ya es demasiado!

CARLOS.

Y Monck será eternamente citado en la historia, como el héroe y el modelo de la fidelidad.

MONCK.

Lo que yo puedo decir al menos, Señor, es que hace diez años que estoy meditando esta gloriosa restauracion.

CARLOS.

Lo sabemos! (*reparando en Lady Regina*) Y vos tambien, Milady, cuya adhesion á nuestra persona merece todo nuestro agradecimiento... (*á media voz*) y mucho mas todavia... (*pasando á donde está Lord Penruddock y dándole una palmada en el hombro*) hé aqui á mi mas fiel servidor! Al amigo de su Rey! le concedo toda mi confianza!...

PENRUDDOCK, *sonriéndose.*

Y mi gobierno de Midlesex...

CARLOS *fingiendo afliccion y á media voz.*

Le ha dado á Monck...

PENRUDDOCK.

Y el de Devonshire...?

CARLOS, *id.*

A Lambert!

PENRUDDOCK.

Pero las plazas de gentileshombres del cuarto?...

CARLOS.

A Fletwood, Harisson, Luttlou... eran enemigos... y es necesario conquistar su amistad... mientras que la vuestra está muy esperimentada! (*á Lady Regina*) como la

vuestra, Milady!.. (*acercándose á Ephraim*) En cuanto á vos que llevado del ódio invencible que profesais á la dinastía, votabais contra mí, en el seno del Parlamento, y en el instante mismo en que toda la Inglaterra se pronunciaba en mi favor, no espero ni pretendo ganaros; pero respeto vuestras opiniones porque son concienzudas... y os concedo... (*Ephraim se inclina*) vuestro perdon.

EPHRAIM, *aparte.*

Nada mas que eso!

PENRUDDOCK.

Despues de todo lo que he hecho... Oh! ingratitud de los Príncipes!

REGINA, *aparte.*

Ah! le detesto!

EPHRAIM.

Un gobierno mas que derribar.

TODOS *tirando al aire los sombreros y agitando los pañuelos.*

Viva Estuardo!

FIN DE EL HIJO DE CROMWELL, ó UNA RESTAURACION.

Madrid.—Imprenta de D. F. SUAREZ, plaz. de Celenque, 3.